



EUNED
EDITORIAL
UNIVERSIDAD
ESTATAL
A DISTANCIA

Poesía escogida



C.R. 861.6
N218p

Inés Trejos

Inés Trejos
COMPILADORA

Poesía escogida

Carmen Naranjo

Poesía escogida

Inés Trejos
COMPILADORA



EUNED

EDITORIAL UNIVERSIDAD ESTATAL A DISTANCIA

C.R.
861-6
N218p

10

CR861.4
N218p Naranjo Coto, Carmen
Poesía escogida / Carmen Naranjo. -- San
José, C. R. : EUNED, 2010.
160 p. --

ISBN 978-9968-31-784-9

1. Poesía costarricense. 2. Trejos, Inés
(comp). I. Título.

ISBN: 978-9968-31-784-9

Primera edición
Editorial Universidad Estatal a Distancia
San José, Costa Rica, 2010.

#526154

24 nov 2010

- Carmen Naranjo
- Sobre la presente edición
Editorial Universidad Estatal a Distancia, EUNED



0001249209

Diseño de cubierta:
Georgina García Herrea,
a partir de un retrato de Carmen Naranjo
realizado por el pintor Gonzalo Morales



Impreso en Costa Rica.
Reservados todos los derechos.
Prohibida la reproducción no autorizada
por cualquier medio, mecánico o electrónico,
del contenido total o parcial de esta publicación.
Hecho el depósito que dicta la ley.

Carmen Naranjo y su poesía

¿Dónde podría yo, eterna prisionera de las palabras, encontrar inspiración para pregonar que aquí, entre las cubiertas de este libro, están la belleza, el amor, la filosofía, el dolor, la esperanza y especialmente la sabiduría que Carmen Naranjo ha hallado en su vida y que ha sabido expresar por medio de sus versos? He aquí a Carmen Naranjo, cuyo mismo nombre evoca naturaleza viva y naturaleza muerta.

Los conocedores del idioma afirman que los nombres y apellidos con vocablos de flores, plantas, árboles y animales demuestran su origen judío sefardita. Quizá Carmen, sin saberlo, proviene de algunos de aquellos judíos españoles que hubieron de salir, por mandato de los Reyes Católicos, en un exilio involuntario a los países del Mediterráneo, a Palestina y aun a América, buscando nuevos horizontes para sus descendientes. Don Sebastián, su padre, vino de las Islas Canarias. ¿Podría también haber algo de gitano en esa familia que, dichosamente, plantó su simiente en esta, la más humilde de las posesiones hispanas?

Su mismo nombre nos remite a los rincones líricos de Asia. El nombre Carmen viene del árabe y significa "casa con huerto o jardín"; su apellido, Naranjo, árbol originario de Asia, fue importado a España por los árabes y ambos vocablos, "nárang" y "narang", aparecen en los diccionarios árabes y persas.

Para la selección de este libro hemos tenido largas y fructíferas conversaciones telefónicas con Carmen y ella escogió las poesías que consideró más significativas para este libro que la editorial de la Universidad Estatal a Distancia se honra en publicar. Le sugerí otras que, en mi recuerdo y como fiel seguidora de su periplo literario, consideré indispensables. Las hemos revisado y buscado otras para conformar, así, un verdadero "diario de vida".

Algunos poemas son inéditos; otros, publicados en revistas o periódicos y algunos, incluso, en poemarios editados en el extranjero o en libros que circularon poco en nuestro país. Estos poemas tienen gran valor histórico y sentimental y son muy válidos dentro de los actuales momentos que vive nuestra América. De su libro *Canción de la Ternura* se han escogido hermosos ejemplos de su quehacer lírico. Transitan también, por esta antología, figuras entrañables de su libro *En esta tierra redonda y plana* y, llevada por los pájaros, esos seres alados que suben hasta el infinito, aparece el eximio nicaragüense Rubén Darío, la poetisa hondureña Clementina Suárez, María Kautz (compañera del gran poeta nicaragüense José Coronel Urtecho) y la inefable artista costarricense Dinorah Bolandi.

También está su "Autorretrato", donde pinta, despiadadamente, lo que siente y piensa de sí misma.

Más adelante viene "Compañeros", respuesta que dio en 1976 a los empleados de las instituciones estatales de la cultura que desfilaron hacia la Casa Presidencial, solicitando al presidente don Daniel Oduber que no aceptara la renuncia a su cargo que Carmen, entonces ministra de Cultura, Juventud y Deportes, había presentado.

Su canto a los gitanos es una plegaria de amor a los errantes, artistas natos, maestros del engaño y la adulación, con las palmas al aire, rezando al dios de las sonrisas zalameras, esos hombres, mujeres y niños sin fronteras.

La lluvia, el sol y la niñez... todo camina paso a paso en la inspiración de Carmen Naranjo y tiene un mensaje profundo que cada cual interpreta a su manera.

Carmen cabalga, briosa, sobre la poesía de García Lorca ("La casada infiel"), para darnos "La dulce violencia", en un juego moderno de abandonos y miradas amorosas.

Rememora ternuras y evoca la seda de las caritas infantiles e inocentes miradas en "Un hombre, una mujer y un niño" que hace brotar lágrimas en quienes han perdido a un hijo. La musicalidad de esta poesía y la belleza de sus palabras trasuntan un dejo de hermandad que brota, vibra, crece y muere. (El ciclo de la vida se cumple sin atrasos ni piedad).

Su poema geográfico y sentimental "América" es siempre actual, pues aunque a veces la creemos lograda, aparece de pronto el tropiezo, la esperanza fallida, el huracán de codicia, de vanagloria y vuelve a encenderse en sangre y en dolor la pobre América, tan bella y tan radiante, pero tan expuesta a injusticias. Desde los tiempos de la conquista, durante el coloniaje y las batallas por la libertad. Ganada esta, hubo de llegarle también la avalancha de comercios inicuos y vergonzosos. Carmen Naranjo nos habla de América pero también de sí misma. Ella se encuentra en el vértice de estas tierras fecundas y a veces hostiles, pero a la vez, amantes... América, donde el sol sale para todos.

Carmen Naranjo, "esa casa con jardín", como indica la Real Academia Española, se conduce también de nuestros vecinos: el niño salvadoreño que supo de la guerra inmisericorde; Centroamérica toda que sufre la presencia de armas y botas militares que hollan las flores y los corazones y sufre al tener que aceptar los préstamos programados para que siempre sigamos en el subdesarrollo.

Carmen Naranjo se acerca al final del libro con su mensaje a Guatemala, donde pareciera no haber pausa y regresa entonces, en el recuerdo, a los personajes que aquí conocimos hace treinta o cuarenta años en el Centro de Estudios Democráticos de América Latina (CEDAL), en La Catalina (Heredia), y que se reintegraron después, a sus países, con ansias de justicia y orden para sus patrias, pero encontraron la muerte.

La ternura de Carmen Naranjo se refleja en los dos poemas que cierran esta antología: provienen de ese libro precioso que con el título *Hacia tu Isla*, fue publicado en 1966 y recoge el sentir de una mujer que mira hacia el pasado y enarbola la presea que sus progenitores le pasaron.

Hay luz, hay amor, hay sombra, hay gemidos y muchos recuerdos en esta *Antología* preparada por la EUNED con el afecto y respeto que se merece una de nuestras más eximias creadoras.



Carmen Naranjo nació en 1928, con la literatura como un árbol de naranjo plantado en su interior. A partir de la década de los cincuenta aparece, con otros escritores, con ensayos enjundiosos y análisis del ser costarricense. Ha escrito cuentos, novelas, teatro y poesía. Es con *Canción de la ternura* (1964) que ella empieza a expresar su esencia lírica y sigue su camino interminable, entrelazando prosa y poesía. Laboró en la Caja Costarricense de Seguro Social, fue embajadora de Costa Rica en Israel, ministra de Cultura, Juventud y Deportes, directora del Museo de Arte Costarricense, representante del Unicef en México, consultora de la OEA y directora de la Editorial Universitaria Centroamericana. En todas, su trabajo ha sido encomiable. Es miembro de la Academia Costarricense de la Lengua desde 1988.

Ha recibido numerosos premios en Costa Rica y el exterior, así como distinciones otorgadas por España, Venezuela y Chile. Es Premio Nacional de Cultura Magón.

Reside en Olo, una finca en Tambor de Alajuela, con sus fieles compañeras Gracia y Belleza, donde disfruta del clima, de la lluvia, de los atardeceres, del calor y afecto de las amistades y familiares que la visitan y continúa dando su aporte intelectual en la conducción de talleres literarios privados.

INÉS TREJOS DE MONTERO
Agosto del 2009

Poesía escogida

Canción de la ternura

Desde donde nace la voz
la voz plena, sin ortografía ni sintaxis;
la voz plena, sin los etcéteras de la impotencia;
la voz plena, sin los énfasis angustiosos;
la voz plena, desnuda de síes y noes;
la voz plena, que sembramos sobre nuestras camas
cuando somos un solo ser solitario
y no cabría en el universo
nuestra conciencia enorme
de ser vivo y despierto.
Desde esa voz y con esa voz
quiero hablarte para siempre,
simplemente hablarte.
No puedo darte la novedad luminosa
de los telones amanecientes.
No puedo caer en los ríos
para describir en piedra
este taloneo de amargos afanes.
No puedo quedarme en las cosas eternas
porque tengo sangre, tengo pies,
tengo adioses en el pelo
y olvidos en los ojos.
Hay dentro de mí un llamado de caminos.
En cada paso que doy, voy dejando pañuelos mudos.

A mi ausencia en tu ausencia,
¡qué inmenso himno de desconsuelo
empiezo a recordar entre un ayer y un mañana no vivido!
pretendo dejar algo de mi voz,
esa voz plena que tú conoces
cuando a orillas de la noche
olvidamos la cadena de hormigas,
las llaves que resbalan en los pavimentos,
las hojas verdes que mueren a diario
en las calles y en los archivos.
Cuando frente a las estrellas
juntos oponemos,
desde distintas ramas,
un desafío de ser brillante.
Cuando sobre las camas,
desfiguradas por el cansancio
en nubes terrosas que peregrinan,
todo lo vemos y lo sentimos
con la agudeza de almas castradas,
intoxicadas de una ternura sin puerta.
Hermano,
desde donde nace la voz plena,
recíbeme con esta dádiva impotente.
Y en la larga mudéz de mi ausencia,
recuerda el desvelo de mi lucha con la palabra.

Contra los párpados cerrados,
¡qué dulces sueños abren su retablo!
¡Si pájaros fuéramos,
si tuvieran alas nuestras tristezas
y emigraran a la esperanza de una caricia!
Si una vez apenas
fuéramos un sueño:
el sueño manso que anida el grito,
el sueño tímido que el acomodo sacrifica.

En los espejos mirando a lo eterno
hay siempre muertos
muriendo una muerte exigente,
muriendo de sed de volver.

¿Los has mirado?

En los párpados hay siempre sueños,
que despiertan sobresaltados
como el desvelo de gatos aullando en las tejas
una noche negra sin tope de ángeles,
que siguen empolvados en los ojos abiertos,
que pretenden miopía de entraña profunda
para seguir mirando las máquinas sin sueño,
que se abren con hambre y pereza
y aprisionan en cuartos lejanos y oscuros
la voz plena, cautiva en la sangre,
que vuelve a dormir su apetito
de acariciar la punta de los árboles
y de ser papelote con hilos de fiebre tierna
en un cielo que no pregone misterio y angustia.



HERMANO:

desde la noche, la honda noche
con caminos de montaña,
por donde cruzan marineros torpes
una búsqueda irreal de cuerpos y tesoros.

Desde la noche, la honda noche
que de puntillas recorre la muerte
para recoger las horas maduras
y llevar contabilidad de los tiempos.

Desde la noche, la honda noche
donde alguien no duerme su desconsuelo,
alguien desempaca valijas tenebrosas,
alguien reza un pedigüeño lamento,
alguien calla, alguien busca,
alguien se mira las manos vacías.

Desde la noche, la honda noche
de ojos detenidos en relojes de piedra,
donde las moscas entierran su vuelo
en paredes silenciosas,
donde un escarabajo brillante
hiere su cáscara antigua
para seguir viviendo.

Desde la noche, la honda noche
que cierra las rosas y apaga el verde.

Hermano,

desde esa noche y con esa noche
quiero hablarte para siempre,
simplemente hablarte.

No puedo hilar alfombras húmedas
para tus pies cansados,
no puedo acortar las calles largas
de tu desventura,
ni envolver en papel de regalo
las nubes blandas que añoran tus ojos.

No puedo detener el vuelo de lo que te deja,
no puedo traer de nuevo aquel día azul
de tu infancia corriendo hacia arriba,
ni la caricia dulce de tu padre,
caminante atrás,
hacia la ausencia eterna.
Solo puedo, siquiera puedo,
detener el paso
y quedarme mirando junto a ti
el correr nervioso de las aguas en las fuentes,
la soledad que arropa con niebla las caras tristes,
el miedo y la inconformidad que alojan iglesias y casas,
el fastidio acomodado en los cines,
un frío de almas llorando en los parques.
Apenas mirar contigo
porque no tengo bálsamos para tu angustia,
ni sé callar tus lágrimas,
ni adivino el goteo que deshinche tu carga de sangre
en venas repletas de amor que espera.
Mirar las cosas y mirarte mirándolas.

Crispan por las vértebras
caricias desconocidas,
desnivelan las pretensiones y...
empezamos a morir
como zapatos viejos
en el fondo de armarios añejos.
¡Que callando realmente se adentra la muerte!
Puede ya estar tocando las plantas de los pies
o arisbando desde el grifo resentido
del vello íntimo: palpitaciones,
ahogos, cansancio de músculos,
sueños que arrancan y llevan lejos.

He visto sátiros azules
bañarse de luz y parecer luz,
amanecer frescos como la ropa nueva
para sorprender el retoño tierno
de la rosa que se embriaga de hermosura,
para robar desde el ademán indolente
el reflejo gracioso de las estrellas
en los ojos que sueñan y ríen,
o en los que piensan y lloran.
¡Qué silenciosa para ser luego un grito enorme!
Como el de las risas que hieren paredes,
como el del que reclama su hora de amor,
como el del que despierta ante su entierro
sin más equipaje que su carne pudriéndose.
Ya en los vasos está la muerte,
ya en las cucharas y en las botellas,
ya en las ruedas y en el insomnio,
ya en las escaleras y en las ventanas,
ya en la llanura y en los ríos.
Viene subiendo y llegará arriba.
¡Viene también hacia mí;
en las noches oscuras oigo su paso lento,
que tengo sangre, que tengo pies,
que tengo adioses en el pelo,
olvidos en los ojos
y golpes de amor y ternura en el corazón!



¿Desde la tierra, y con la tierra el mar,
jadeos y lamentos angustiosos,
lamiendo y robando el puño mágico
del vientre siempre virgen en su génesis eterna.

Desde la tierra, y con la tierra el mar,
entre caracoles, topos acuáticos,
entre arenas, pedacitos de alguna entraña,
entre la línea azul
y el gesto huraño de la montaña.
Desde la tierra, y con la tierra el mar,
hablando siempre desde el silencio
y con el silencio el gong terrible
que arrebató y pone un diálogo
de entrega y huída,
como el de las barcas solitarias
que no saben si van o vienen;
como el de los hombres de madrugada
que parten lejos para regresar,
que hieren para comer
y dejan chorros de sangre en cada huella
y trozos de corazón.
Desde la tierra, y con la tierra el mar,
por donde pierden el camino las estrellas,
la luna refleja su blanca soledad
sobre alegría de brillantes escamas ágiles
y patas torpes levantando cuerpos fríos.
Desde la tierra, y con la tierra el mar,
rascándose mutuamente
como animales de paz
sin dedos ágiles y uñas sucias.
El mar es el tiempo,
creador de mil arrugas,
tiene zarpas verdes que luego las borran,
tiene risa de niño jadeante,
tiene piernas de ahogados en el camino,
tiene un miedo de piedras en el estómago,
tiene una ambición de pañuelo en su gemido,
tiene desvelos de insaciable enamorado,
tiene mar, siempre mar,
hasta el fondo tierno de su llanto.

La tierra es la hora quieta,
la eterna hora de sesenta eternidades.
Tiene unas palmas abiertas que no saben contar,
tiene un deseo de hijos infinitos,
tiene un libro mágico sin leer en la clave de su sexo,
tiene mil lámparas y mil sueños dormidos,
tiene el dolor de los que huyen en la noche,
tiene el peso de cuerpos fríos, legañosos y sin dueño,
tiene tierra, siempre tierra,
hasta el tope amargo de su ternura.

Hermano,
desde la tierra, y con la tierra el mar,
quiero hablarte para siempre,
simplemente hablarte.
No puedo abrir las puertas que tu paso necesita;
pesan también en el temblor articulado
de mi pobre audacia.
No puedo robar la luz que tu tropiezo busca,
no tiene dueño, anda de prisa,
nunca se alcanza.
Apenas he logrado un reflejo dorado
en abejones disfrazados de aurora
y no mereces ese triste remedo de luz.

A las espuelas vivas de mi sangre negra,
¡cómo les diría que no me llevaran,
si eso consolara la tristeza descolgada de tus ojos!
Si su ruindad fuera quebradiza,
¡cómo rompería con mis manos torpes
el cruel cristal de categorías y anuncios
que preceden tu nombre y el mío,
el del que cruza la esquina
y el de aquel que no vemos en la noche,
pero que un mercurio de soledad le sube por las venas!

Es un cristal sin sombra
que palidece las figuras
y te echa sin razón a ser lo que no eres.
Si todos te vieran por mis ojos:
fresco y puro,
mosaico predilecto de un creador
de ventanas limpias.
Si todos te quisieran
por el camino de mi corazón:
hermano del frío y de la hoja caída,
del desconsuelo y de la silla vieja,
del arpa muda que puede cantar
y del alma solitaria...
y del cuarto vacío...
y del agua que va...
y del sueño sin ropa...
y de la luz perdida en la montaña
y de este gesto doloroso de mis manos.
¡Si todos te encontraran en mi sangre
subiendo en anhelos por velas encendidas!
Hermano, cuando todo se apague
quedará tu eco creciendo
en mis venas grises,
que desde la tierra, y con la tierra el mar,
he venido a robar ese no sé qué
que te hace puro,
que te hace niño,
que te llena de ángel,
que te lleva a las nubes,
para gritar en la luz
el pregón sin cristal de tu mirada.



Desde la luz,
con juegos de niños solitarios en cielos lejanos
o chispas de estrellas ambulantes
en la carne cálida de los árboles,
perdida en pestañas hurañas
o llamando el paso
toda revestida de rojo.

Desde la luz,
dormitando avidez en calles negras,
llena de aromas en los apagadores,
mansa y quieta en su primer esquina,
hasta su golpe desnudo de fuego,
fuego que relincha en espaldas dobladas,
hasta su vejez sin dientes feroces,
hasta la no luz de su fatiga gruñona.

Desde la luz, abierta al infinito
como la mueca de una página blanca,
quiero hablarte para siempre,
simplemente hablarte.

No puedo transfigurarte en árbol
y plantar ternuras en tu sombra.
No puedo hacer canto tu gemido nocturno,
no puedo llorar tus lágrimas,
no puedo sufrir tus pesares.

¡En la luz estamos
y hay sombras en el alma!

Hermano,
desde la sangrante luz de las calles
ven a buscar la luz de mi mirada;
desde el agobio de manchas y reflejos
recuerda el simple ademán de mi vagar;
desde el retumbo agobiante de tus pasos ciegos,
vuélvete a mí, que desde siempre
tendré el corazón abierto
para untar tu desconsuelo de mi ternura.

Solo entonces comprenderás mi canto
y la torpeza de mis manos
encontrará camino en tu espíritu dolido.
Sabrás que la lágrima que no callé,
que la puerta que no abrí,
pesaban furiosamente en mi corazón.
En la luz me encontrarás
que desde la luz,
neciamente,
con lágrimas en los ojos,
impaciente y triste,
buscaba salida a mi impotencia
como buscan las moscas
a través de los cristales,
también necia y torpemente,
el afán de un aire puro.
En la luz, hermano,
que en la luz me perdía
porque hay sombras en el alma.

El hombre es paso y puerta,
la mujer mirada y ventana.
Del misterio venimos,
de él permanecen nuestras manos untadas
hasta un no sé qué que cierra los ojos en las noches
y en el misterio nos duerme para siempre.
Sudan las mañanas un apetito de luz
que muere como rosas desmayadas.
¿Muere la rosa?
Hay siempre una enorme
encima de su desmayo añejo.
Hay también un hombre eterno
jineteando entre nubes y sangre
este hombre pasajero.
Escucha, hermano,

que en la luz estamos;
escucha los pasos rebeldes
que caminaron antes de ti
con desvelo, con hambre,
con desgano, con sueño,
buscando y buscándose.
Respira, hermano,
que en la luz estamos;
respira un lamento de vómitos y empachos,
de soledades y silencio,
que frente al aire que te desnuda entero
murió alguien y vivirá otro.
Oye esos pasos, esas angustias
nuevas y viejas como los vientos,
como los potros en celo,
como las flores y la lluvia.
Nadie habrá muerto entonces,
desde la luz los llamarás a todos.
Y mi sangre
y mi pelo
y mi cansancio
y mi lucha torpe con la palabra
y estos golpes de amor y ternura
de mi corazón hiriéndose,
correrán de nuevo en el pregón del misterio.
La esperanza de mi vida en ti,
abre ventanas de alba
en mi noche sin legañas luminosas.
Mi deseo de ser
necesita tu mirada derribando espejos,
tu diluir estos contornos de impotencia,
tu dar fuerza de agua a estos anhelos hilados con torpeza.
Desde la luz, hermano,
con tu luz íntima,
¡míranos a todos!...

Mírame con fuerza de gigante legendario;
mírame buscando tu sueño de mí en este camino.
Mírame y llévame a tu luz sin espejos,
a tu luz de manos sabias,
tejiendo justicias y providencias,
a tu luz sin horizontes de misterio,
a tu luz de sangre limpia,
de rosas eternas,
de anhelos en ascensión de velas encendidas;
que en la luz de tu corazón
se está despertando lo mejor de mí.
Hermano,
desde tu luz
no olvides esta larga caravana hacia el misterio
por donde voy también sin saber
de este aullido de partir a la nada
y de este ropaje de soledad y de silencio.
Hermano,
desde la luz
cose mi paso perdido
al paso eterno del hombre.



Oye:
he aquí mi voz,
la voz plena con que confío en ti.
Se me subió por la sangre
como escalan los tic-tacs de los relojes
las paredes de la calma
hasta romper con su martilleo
el sueño indolente del corazón.

Es bello el silencio,
es bella su página blanca
donde cabe cualquier dibujo... y mi dolor.
Es bella también la soledad
donde sin rincones ocupados
puede el hombre vivir desnudo.
Pero más bello, inmensamente bello,
es el trino que levanta madrugadas,
el gallo piqueteando soledades,
el mugido enorme que no se duerme en los estómagos,
el hombre embriagado en abismos de decires,
el hombre embrujado en los balcones de la garganta,
el hombre mudo de dolor inexpresable.
He aquí ésta:
¡mi voz plena!



Oye:
la honda noche está conmigo
y tengo un camino de estrellas allá...
hasta donde crecen las manos en los sueños.
Sé que hay noches pálidas de miedo
despertando insectos y fantasmas
en los sobacos tiernos de los troncos añosos.
Sé que hay noches desteñidas en la niebla,
densas de frío y de melancolía
por donde desfilan gatos hambrientos
y las lágrimas ponen bálsamos a las amarguras.
Sé que hay noches de ojos abiertos
con alguien vomitando su propia muerte,
con alguien viviendo un minuto de amor
y ya sintiendo desnudo
el perfil de su soledad que vuelve.

Sé que hay noches de serpientes en los bosques,
de peces plateados en los ríos,
de mil lunas en el lomo fugitivo del mar,
de cavernas con cadencias de misterio.
Noches de plomo,
de balas y puñales,
de monedas y de precios,
de pugidos y pañales,
de madera y de dobles de campanas,
y simples noches
de sábanas y camas.
Pero encima de todas esas noches,
óyeme:
¡la honda noche está conmigo!



Oye:
dicen que fue primero un punto claro
que creció como un relámpago,
violador de precipicios.
Corrió eliminando oscuridades,
y empezó a caer despaciosamente
como el plumaje tupido
de una flor que se muere.
Dicen que un pescador
tendió una red de nudos luminosos
y en el vacío de un mar de embudos
nacieron alas para volar el vértigo.
Dicen que cantaban los caminos
con la armonía del ronroneo de las olas
y había puñales de fuego
en cada tope de alas.

Dicen que llovía, llovía siempre
madrugadas de frío,
resquebrajamientos de paredes que guardan rosas,
semillas y estrellas.
Y dicen que llegó la tierra,
y con la tierra el mar.
Yo traigo siglos a mi espalda,
cantos sin voz que aun se oyen en la montaña,
audacias que mi pudor esconde,
miedos que escandalizan
mis civilizados gestos.
Yo vengo de un ayer de siglos
como la tierra y el mar,
canosos y viejos tengo los apetitos,
y ante todo el misterio de donde vengo,
no hago sino caminar
con pasos rígidos y sonámbulos.

Oye:
ante ti hay algo nuevo,
algo que renace,
algo que me llena de ternura,
como la tierra y el mar amaneciendo.



Oye:
con un lápiz se puede encontrar la sangre,
con una mirada el misterio,
con una palabra el milagro.
Y con una lágrima el amor.

Ya no pasean su desgano
por calles y carreteras
los caballos tristes de nuestra infancia.
Ya no ríen los tarros viejos
como antaño en nuestros juegos infantiles.
Ahora gimen olvidados;
huérfanos de nuestra fantasía,
han dejado de ser lo que soñaban.
Ya no esperamos las albas claras
o las aventuras traviesas de la lluvia.
Ya no nos entristece la noche
y su sepulcro de camas.
Ahora vivimos en relojes y horarios,
en repetir sonrisas y frases comunes,
en una hora eterna igual a la anterior,
indiferente a la que repiquen campanas lejanas,
a la que se marque en sombra en los jardines,
a la que estremezca de congoja algún corazón.
Desnudos deberíamos marchar
y nos empeñamos en vestirnos...
¡porque hay sombras dolorosas en el alma!
Oye:
con un lápiz se puede encontrar la sangre,
con una mirada el misterio,
con una palabra el milagro.
Y con una lágrima el amor.
Y con un deseo la luz.



Hermano,
con voz plena,
con la noche, la honda noche,
con la tierra, y con la tierra el mar,
con la luz,
y las sombras dolorosas del alma,
y los golpes de amor y ternura
de mi propio corazón hiriéndose,
quiero hablarte para siempre,
¡simplemente hablarte!



1964

En esta tierra redonda y plana*

Quizás fue ayer
quizás nunca
tu ondulante deseo de nacer
y naciste con hambre de casas
de madres y de amantes.
Si soñaste
estoy segura
soñaste con viajes
con residencias y rincones
en tierras extrañas
y hubo que buscarlos
y pagarlos
según tus necesidades y caprichos.
Te conocí un día
cuando buscaba
una Vudú más humana
en esta tierra plana
quien se me fue
hacia la tierra redonda
que también era tuya
y me confiaste
en secretos circulares
inconclusos

Poema incluido en el libro *En esta tierra redonda y plana*. Ediciones Torremozas, Madrid, 2001.

en que nunca vi
hasta que te fuiste
ese revés de tu medalla.
En abril me escogiste
en abril de 1974
cuando me aconsejaban
la más gorda la más fuerte
la más sana la más lista.
Fue tu agarrarte
a mis ruedos
con cara de tonta encantadora
fueron tus ojos ya huérfanos
los que me escogieron de compañera
sin saber si te querría.
Y seguiste insistiendo
deseñada
torpemente
con ansiedad de lengua afuera
sin rasgos de pura raza
y sin parecido
a alguien con pedigree.
Ya me tenías escogida
cuando te alcé muerderruedos
que me recordaron
la besarruedos
de otros tiempos.
Al alzarte un sueño de tierra redonda
se me vino encima
como ese olor a verano y pasto
que aun persistía
junto a tu muerte.
Y te llevé a una casa hostil
a un trabajo hostil
a un discurso hostil
en un mundo plano.

Ahí empezó a aparecer
tu sorprendente inteligencia
tu redonda virtud
de dar vuelta a las cosas.
No tuve necesidad de defenderte
te defendías sola
y sabías defenderme.
Nadie podía despertarme
ni sacudir la cama
ni ofrecerme desayuno
una verdadera fiera
vigilaba mi sueño
mi reposo mi hacer
lo que me daba la gana.
Te hiciste dueña y señora
de tus lugares y rincones
con tu prestigio de fúrica
cuando era conveniente.
Creciste entre conferencias y giras
mesas redondas
visitas inauguraciones
corta cintas
aplausos críticas y premios.
Recuerdo todavía el discurso
cuando te vi haciendo lo que no debías
con el perro más horroroso
todo chato desteñido en sarna
con las patas vueltas
y un rabo retorcido
que para vos mi loca alborotada
debía ser síntesis de hermosura.
No podía interrumpirte
por lo que te embarazaste
sin pudor de espectáculo
ni gritos virginales.

Después te regañé
Michel Michus Michú
y el veterinario
ah esos veterinarios que siempre odiaste
rompió tu enlace con la vida florecida
y casi te me vas
porque tu voluntad y la mía
desconocieron el respeto mutuo.
Siempre fuiste gentil
con amigos y enemigos
la amistad en persona
porque en tu tierra redonda
veías los mejores rostros
las palabras verdaderas
y desde ahí te reías
de todo lo pasajero.
Te tuve en mi propia prisión
hasta que comprendí
tu sentido de libertad
entonces te llevé
a mi residencia de utopías.
Fue después del parto
ese parto en que aprendimos
las dos a parir.
El primero nos falló
no supiste abrir a tiempo
la bolsa del despertar
y como madre amorosa
no me dejabas separarlo
de los vivos nueve engeuecidos
buscando torpes tu calor
y te ayudé como pude
con el último porque te caías de cansancio
luego con la placenta.

Fue un parto largo
empezó en la mañana
y todavía a las diez de la noche
anunciaba por teléfono
otro más no sé qué hacer.
Al día siguiente con los nueve
en una enorme canasta
te llevé donde encontraste
con más claridad tu tierra redonda.
Ahí con ayuda de biberones
fueron creciendo los nueve
uno caminaba solo para atrás
lacio de pelo chupado
como en los tiempos de Gardel
y le pusimos Carlitos.
Se buscaron hogares
inspeccionando el amor de la gente
y se fueron todos
menos la gorda
que se quedó con el nombre de Malva
y con el tiempo se llamó Uca
noble preciosa lenta
con gestos de los obesos
sus mismos ritmos
envueltos en golosinas.
De algunos supimos los nombres
Carbón Asha y Napoleón.
Ya tenías cara de madre experta
y de vieja sabia
que olvidaba planicies
de tonterías y vanidades
para sumergirse en lo redondo
con óptica de espacio y tiempo
y distinguir lo esencial.

Dejaste de ser noticia
y te hiciste testimonio
en una revolución de divisiones
que nunca te interesó.
Había pasado tu infancia
y no la habías dejado
ya era historia tu adolescencia
cuando te dio por la Marilyn Monroe
y te tomaste un frasco de mogadón
y una ministra en pijamas
buscó veterinarios
y te llevó a morir
donde llegó la bruja buena
y entre rezos y masajes
te hizo vomitar el sueño mortal.
Ya no eras adolescente
y adolescente seguías
infantil también.
Tu tierra redonda no pierde horas
ni olvida cuentos
tiene presente sonrisas
y colecciona afectos.
Cada vez te fuiste más hacia el centro
de tu tierra redonda
desde donde te empezó a llamar
la vida plena
y te llamaba más fuerte
que mi amor
que mi terror
que mi infinito miedo
a que te enfermaras
o no estuvieras
entre quienes te amábamos
con la fuerza insuficiente
de la tierra plana.

Entonces supe que conocías a Vudú
supiste desde el principio
que venías a reemplazarla
eras parte de su misterio.
Detrás de los afectos fuiste capaz de todo
como los locos y los enamorados
en las fronteras aguantabas
la paciencia del pasaporte
el ir y venir de una oficina a otra
con el mal augurio
de aquí no me moveré en mi vida
y esta cabrona perra
viaja que viaja
de un lugar a otro
en BMW o en Volkswagen Golf
y en las aduanas disimulaban risas
sobre esa loca preocupada
por tu volcada jaula
en la faja de montaje
tratada igual a un equipaje.
Vos infanta adolescente
con tu enorme poder
de ver lo que no vemos
los anclados en lo plano
con toda tu sabiduría respetable
de cambiar las cosas
de enseñar lo redondo
que rueda y rueda
en busca de aromas y alivios.
Tenías mixturas de un nuevo vocabulario
que empezaba al revés
porque en el revés de algo
hay sorpresa de sorpresas.

Presenciaste testimonio discreto
todas mis debilidades
no mis intimidades
que eran tu pan cotidiano.
Esa debilidad desagrada
en palabras y canciones
que nunca aprendí a cantar
esa humillación tremenda
de ser lo que soy.
Un fin de semana
llamó desde Los Pinos
la primera dama con voz de orden
tras su cara pavimentada
de bellos ojos brillantes
y un móvil de zafiros por anillo.
Me invitaba a Acapulco
en el Quetzalcoatl con alas mayas.
Dije no y muchas gracias
porque tenía dos perras
que no conocían ni los abandonos
ni las soledades.
Ella contestó no se preocupe
yo llevo quince con su doctora.
Camino al aeropuerto
les recomendé cordura
buena conducta buenos modales
y esa receta de que vivir
es conciliar con extraños.
Costó mucho es cierto
que subieran escalinatas
y se acomodaran en los pasillos
pero en lo de asientos
escogieron los presidenciales
y ahí se aferraron
a costa de amenazas
y de colmillos al descubierto.

Cuando me mencionaron perreras
yo solo dije estas
madre e hija
no están acostumbradas a encierro alguno
saben dormir en hoteles de cinco estrellas
y en posadas de camino
al espesarse la noche.

Entonces la señora supo que debía
aprender de mis extravagancias
ella tan experta en eso
yo tan figura seria
de mi internacional carrera
y nos sonreímos.

Así entraron las dos
en un cuarto con piscina
en el que ordené
después de una exuberante cena
con cohetes y mariachis
en que estuvo el pintor de moda
y el director de la sinfónica
dos filetes mignon sin ensalada.
Sin codearnos con las perreras
ni tratar a la doctora austriaca
regresamos las tres
más soberbias que antes
al mundo absoluto de la Michus.

Impregnada de sus néctares
con olor permanente a verano
pastos y trigos
a punto de reventar en semillas
me despertabas sin querer despertarme
a los 3500 dólares mensuales.
Y cuando despierta entera
con los ojos puestos
en los trabajos pendientes

me mirabas compacta
con la lástima de todas las lástimas
con un resumen de lágrimas
hecha pieza sólida
de enormes conmiseraciones.
Así me decías:
no querés mi talento
en tu trabajo en que no estorbo
en tu creación en que no molesto
en tu canción en que no canto
en tu ceremonia en que no oficio.
Algunas veces pude contestar
a tu empaquetada hambre de piedad:
espéreme espéreme
que ya vuelvo
en un trato de usted
que engrandecía tus caprichos.
Esculpías remordimientos
con la habilidad de Miguel Ángel
y de Rodin
completamente visibles.
Ay señora de los escenarios
la Bernard de los alegatos
la Ruse de los dramatismos
y el discurso de Sócrates
ante la copa envenenada.
Tu unidad lastimosa
tu lágrima espejo de lágrimas
tu soledad infectocontagiosa.
En el fondo de lo redondo
detestaste los juegos a Dios
los dominós de dialécticas
y los reparte odio a diestra
y siniestra.

Basura te parecieron
mientras olfateabas con deleite
el dolor amor de la Kahlo.
Y nos quedamos solas
vos levantándome
yo permanentemente acostándome
vos con tu día
yo con mi noche
aserrando sonidos
buscando montañas
abriendo caminos
de huesos y almas.
Y un día me propusiste
ante el anuncio de ascenso
en este mundo plano de mis vanidades
desde el mundo redondo
de tus sabidurías
que solas y perdidas
verdaderas agonizantes
regresáramos a curarnos
a aliviarnos de soledades
o desgravarnos de nostalgias.
Seguí tu consejo
porque ninguna estaba fingiendo tristezas.
Ya de regreso me acompañabas al trabajo
donde me hacías jefe.
En el fondo sabías que yo era nadie
me habías visto llorar
conocías mi adicción al sueño
para no vivir
adivinabas mi confirmación
de que no hay sentido
en esa rutina de levantarse
bañarse vestirse
y firmar documentos.

Y esa nadie te quería y la querías
por eso te dolían mis errores
mis neuróticos círculos viciosos
mi afición a los precipicios
y mi ceremonia demente
en el cuarto cerrado
para escaparme por las ventanas.
En enero de mi cumpleaños
cuando el feliz año es una ficción
de días difíciles y solitarios
se me vino encima tu muerte.
Te encontré demasiado tarde
sin ladrido sin tu rabo de alegría
con tus ojos perdidos en la nada
ya para siempre en tu tierra redonda.
Entonces entendí tus cosas
y se levantaron cantos de hormigas.
En Olo se deshojaron los pinos
se cayeron las bellotas
se alzaron en bandadas las mariposas
se detuvieron los colibríes
se abrieron las camelias para perfumarte
se desgranó el café en reverencias
se partieron las naranjas para deleitarte
los árboles se doblaron en adioses
y se hizo un silencio enorme
de chicharras grillos pájaros
ranas sapos y coyotes.
El maíz se encogió para envolverte
las manzanas de agua se reventaron
para abrazarte
y las reinas de la noche se unieron a tu sueño.

El río fue creciendo silenciosamente
lentamente
con aguas puras y risueñas
para bañarte por última vez
y tus perros amigos en el correo de ladridos
formaron un coro lloroso
mientras las abejas derramaron colmenas
los huevos se quebraron en los nidos
las arañas como locas tejían tu mortaja
los cipreses se quemaban para incinerarte
los eucaliptos crecieron en gestos de templo
para bendecirte
y la tierra entera
la tuya
la redonda
se llenó de perfumes incendiados.
La casa abrió puertas y ventanas
para acoger el sol y el viento
tu infancia tu detenida adolescencia
ese nacer y vivir tan dulcemente
más suave que la suavidad misma
y tu último paso.
Los callejones se alfombraron con pétalos
y doradas hojas secas
y el cafetal entero
se hizo un monumental arco.
Las ardillas solemnemente mansas
te peinaron
las luciérnagas con destrezas maternas
te quitaron las lagañas
miles de gusanos salieron a verte
y los abejones todos los abejones de mayo
te fueron rodando al más allá
abrazada a las palomas
besada por una brisa delicada.

Vudú te quitó el frío
y yo con lo eterno por compromiso
encontré la sencilla puerta
de la tierra redonda
desde la que Michú me ve
me acompaña me espera.

Ritual para dos
(Una carta a Rubén en el correo de los pájaros)

Rubén: estás lleno de adjetivos te aburres
maestro de las ceremonias y de los gestos
en perfumes de palabras repetidas
te aburres de las conferencias en altares
de biografías con incidentes de carne y hueso
te aburres hombre invadido por los letrados
y por los necios descubridores de tus secretos
estás ya vacío de tus intimidades y cobardías
cargas tus palabras en escuelas culturales
oh tu espejo de hombre papel historia
oh tu cuadro de miseria hombre vidente
oh tu vaso de alcohol y tu pluma hombre lágrima
una carta a Rubén en el correo de los pájaros
una carta al aburrido esteta en la soledad de su poema
una carta a él y una carta para mí
juntos estamos en tu eternidad de mármol
en mi instante incendiando pajas
luz de piedra luz repentina de un solo verano
y me escribo como se escriben los locos
desdoblados en el terror de la unidad
con el corazón clavado en el terror de Dios.

Yo: he sido como el lobo de Rubén
un rato de amor un rato de odio
un rato de soledad un rato de placer
y una hoja verde con melancolía de bosque
es difícil nacer en el rito de la montaña
con el miedo de la serpiente en la espuma del barro
y tener conciencia del polvo y la ceniza
sentir la cruz de Jesucristo y la luz de Atenas
vivir el calvario de Miguel Ángel y llevar un sueño
en la espalda bajo un sol tropical
danza de herbarios gigantes y vivos
creciendo con la fragilidad del relámpago
es antihumano nacer solo una vez y vivir una sola vida
crezco en la espiral de cualquier imagen
con mi sepultura de maíz y caña
llevo el signo de las altas campanadas
aun en la montaña ciega y negra de mi noche
y me pierdo en los laberintos de la historia
para robar vida al reloj medido de mi tiempo
y decir existo en otra palabra en otra rama
en siglos de parábolas y parabién humanos.

Estás cansado de recorrer apologías
aplausos y canciones darianas
pero te entenece ver un niño tartamudo
en el silabario de la voz azul
montando el sueño de tu princesa triste
un niño así es tu única vida
en el peregrinaje veleidoso del pan literario
similar a la litera de un barco perdido
en una calle de luz artificial para el gong de la moda
estás cansado de viajar en entusiasmos
de santo grande o pequeño milagroso
caravanas como en tu pueblo y el mío
para la lluvia para el destino para el pretexto
sin la fe del inocente estremecido por siniestros

acontecieres de la tierra en busca de su figura
y se olvidan de dónde vienes hermano del maíz
y de la caña y del día dormido sobre el otro
no saben de tu largo camino en casa de puerta y ventana
con corral para las mulas y canto de gallos y gallinas
frente a la quietud de un farol tempranero
iluminando al gigante de la palabra sumergida
olvidan cuánto lloraste ante el paisaje de tu lápiz
la agonía de figuras no vistas en tu tiempo
la faena de fama y tortura de cadenas de espinas llorosas
las concesiones dolientes a las espigas de tu altura
oh Rubén y tu miedo a una sola vida.

Ahora hace frío y llueve en mi país sin tierra
he buscado valores mientras escampa
y quizás sólo tenga un terror de abismos vacíos
debo contar los hallazgos de un viaje por mar
y decir como mi vecino campesino
el mar es grande grande grande
mientras los brazos se separan y las manos se tienden
como el cielo como un río sin orillas
como el miedo como el hambre
entonces recordar mi hambre
y pensar solo en el mar se baña Dios
sin ser visto libre desnudo como el primer Adán
Luego soñar con la rebelión de Luzbel
y poner en su boca igualdad confraternidad libertad
un gorro en la cabeza junto a un sueño
y distorsionar la revolución de los ángeles
frente al balbuceo del evangelio para mañana
después olvidar acumular mi memoria de olvidos
diciendo solo el nombre de las cosas puestas
madriguera de sal y arena con inválidas alas de gaviota
llena de espejos redondos para mirar la última mirada
igual se mide la vida en el vaho moribundo
o se tose en el preludio de una nota aguda.

Sepultura tienes santa y sagrada sepultura
y andas por los caminos cada vez menos en la voz
y más y más en la gracia de los pasamanos
por donde se va un día y desaparece un año
recuerdas aquella vez a las nueve empezando
con dolor de cabeza y un ruido de palabras
recuerdas el ajenjo de una botella doce horas llena
y la sed y la torpeza en la fiebre de tu paladar
triste estabas esa hora en busca de un lápiz
oías el tropel de los ángeles con hojas de plátano
y por entre los cafetos y los árboles de mango
empezabas a sentir esa tristeza de América
como patria sin tierra y sin lengua
y estabas en ese mirar la fuente de tu poesía
—llegar es tan difícil se debe subir tanto—
cuando empezó tu palabra más allá de tu lápiz
una palabra con disfraces pero válida de canto
y creciste en la retórica y robaste el signo
a los hombres de academia y de libro
ignorantes de la geografía de tu Nicaragua
oh Rubén un niño americano vestido de cosa rara
amuleto del conocimiento sutil y pagano
argumento de fe en la propiedad de un habla prestada.

Es tan difícil dormir en la blanca cama tropical
dormir imágenes sonoras y nunca salir de ese sueño
untarse de hojas verdes y de helechos musicales
decir soy una nostalgia de tambores dueños de esta tierra
un puñal de leyendas envenenadas y un mito más claro
o renegar de este amanecer lento indolente cansado
para adorar los templos de mármol y los siglos de voces doradas
o solo clamar Rubén tú eres el hombre del verso universo
del verso mío y del niño recién salido a la luz
o esperar la voz cantora de los contrastes no abstractos
de nuestra tierra de nuestra hora de nuestro río humano

tan ciego tan turbio en su encuentro con el mar
me hablo en busca del héroe con abismos palabras y gritos
me hablo en busca del seguidor con Rubén por grada y estatua fibrosa
me hablo pensando en la voz de un nuevo Rubén unida a la de Whitman
para levantar en la poesía el evangelio de hombres nuevos
pan amor —qué sé yo— quizás la palabra aun no sea
el concepto vivo para llamar el sagrado llamado de un poeta
y entonces se abren las puertas a un sueño bueno
se puede pensar en lenguas tan universales
como son las del amor y las del dolor
las melodías de los arrullos frente a las cunas
las señales de miedo en la brevedad del momento
el reverso metal del ojo ante el laberinto del tiempo.

Anoche fue París mañana será Madrid
calles encascoradas y coches para los conciertos
títulos de cónsul y las suelas de los zapatos gastadas
caminos por los Andes y por los Alpes
grandes capitales entre los hilos de un poema
un mundo antiguo en el trazo de las letras
un mundo moderno en la figura del canto
y el perfil humano en la voz detenida ante el grito
amanecías en el tráfico puro de la imagen
sonámbulo esclarecido en el acierto del nombre
y en el agua fluyente de tu nombrar nombrabas
espesa profundidad de tus soledades
donde brindabas el infierno vivo de tu desvelo
para el relieve cotidiano de las cosas creadas
lingote libre para el orfebre y sombra apenas
en la casa grande del arpegio con silueta
residente entre el ojo y el oído entre el balbuceo y la catarsis
hombre acosado en la cirugía de las palabras
juego del verso y de la prosa ágil en el arco sutil
redentor de ese mar con voces de delfines y sirenas
donde el navegante teje imágenes con agujas de plata

Y yo también sólo palabras oh licor de esencias sin especie
oh platea donde se sueña el sueño de un ruiseñor
oh catedral con plegarias al rojo vivo de las fraguas
oh rostro penumbra para el solfeo de una lágrima
alguien encuentra la voz y canta para sus pájaros ciegos
los arrulla y los duerme en el borde de su nido
y sin alquimias de diccionario vibra en la cuerda rota de su propio ll
alguien y no yo —qué lástima— siembra trigos y tiene molinos
para la llamarada en la esquina oscura de la garganta
y no calla pues callar es ahorcarse en un camino
para la fiesta de hormigas sin crepúsculo
o morir en el puro nacimiento de la fuente
con un aire de agua podrida y pestilente
o quedarse en el letrado gesto de un animal sin memoria
ser la sepultura de consumos en artes violentos
o tener una máscara de piedra sobre el rostro
sin el aceite sudoroso de la velocidad de uno mismo
y caer vertical y tembloroso en la señal turbia
sobre la planicie fúnebre de los escombros
para hallar el secreto húmedo de la palabra callada
entonces comprender el cerrojo de los vendavales
y volver a caer en el vértigo de las puertas sin llave.
Ahora sé el secreto amargo de tu muerte arisca
un rincón de imágenes para tus manos muertas
y en la voz muda de tus horas oh esqueleto blanco
hay cantos náufragos y huérfanos sollozando
invocas allí el encuentro de los mundos
y los haces paredes de habitaciones blancas
pones azules lámparas a apóstoles adolescentes
para reverenciar al cristo paralítico
un niño sin pies y sin manos con ojos grandes
terror del más allá como un anuncio vulgar
y es la trampa del uso en el origen sin comienzo
es la nota falseada de una prima donna gorda
envuelta en pasteles y cremas con necesidad de siestas

entonces tiemblas como un niño en la memoria del futuro
y te duelen tus huesos ya viejos en el espeso silencio
de tu larga noche interrumpida con invocaciones necias.

Y la voz alcanza tan cortas distancias
a veces no llega ni al uno mismo propio o prestado
es apenas el caracol interior del oído
la bujía del error en medio de la tormenta
o la colmena con abejas ensordecidas
(cuánto del cuánto acerca o distancia
cuánto de mí duerme en mi sordera metafísica
o en la sombra de mi otro planeta
ese de la esfera lenta en el tiempo de la inercia)
y la soledad de los arpones lisos dice hasta aquí
como si dijera hasta mañana y buena suerte
lo solemne llega con los despojos borrados del rostro
cuando la ventana es silueta y no hay más noticia
para la noticia melancólica de uno mismo
y en la puerta se coloca otro letrero y el lobo
empieza a aullar por la manada perdida.

Y han pasado tantas cosas como en tu historia
cosas tristes iguales al gesto romano ante el mapa de sus colonias
semejantes a tu oda al señor del canal imperio
y hoy se deletrean los mismos pretextos
se escriben los mismos discursos
se exaltan las mismas barbaries
sin el apoyo de tu lenguaje cenizo
sin el énfasis de tu aprendizaje en la muerte
estoy heredando apenas tu dolor de hombre
mientras tu voz afina nuestras gargantas
y alguien complementa tu canto
con el anís y la hiel de nuestro tiempo.

Un punto hay en la cruz del viento

clavado vendaval de las horas riciales
por donde crece el tendón del eterno poema
(un punto no lo olvidemos)
un punto del final y del principio
el punto de tu voz en busca del sonido
abanico agudo y peregrino pavorreal
encendido acoso de tu calor agobiante
furia de tu silabario ahogado en el ritmo
el punto hecho mar por el sueño conjunto
por el milagro de las voces islas laberintos
y el canto lleno de saliva para el hombre cristo
un punto un solo punto en el ritual de dos para todos.

Quiénes mataron a Clementina Suárez

No fueron las palomas
ni las gaviotas
ni las golondrinas
ni los soterrés.
Tampoco las hormigas
a las que dejaba
pan por las noches.
La respetaban las vacas
toros y caballos
la querían las cabras
y la amaban los venados
libres en los montes.
No fueron los alacranes
ni las serpientes
ni las inundaciones del Comayagüela
ni los temblores
tampoco las tormentas
ni la soledad íntima de sus poemas.
No fueron sus vecinos
que se halagaban con su presencia
ni los estudiantes que veneraban su nombre
tampoco sus amigos
poetas pobres y dignos.

No fueron los militares
con su poderío de brutalidad
y su sombrío presente
de miles de desaparecidos
porque temían sus versos
de denuncia y verdad.
No fueron los políticos
expertos en hipocresía
porque decidieron ignorar
la fuerza de sus palabras.
Fueron ¿por qué no decirlo?
los malhechores siniestros
de un golpe y otro más
los que no tienen alma
y no conocen ni la sonrisa y la alegría
los catedráticos de la crueldad
los victimarios de los ancianos y los inválidos
los que relumbran de maldades en las noches
los analfabetos de la piedad y la ternura.
Pasó en diciembre
con sus cantos de amor
con su olor a pinos
con la imagen de un niño naciendo
con los paisajes de falsas nieves.
Y pasó en tu casa
tan llena de rincones bellos
tan plena de tus retratos
de tus viajes
de tus anécdotas
de los malentendidos
que provocaron tu vida
libre y excepcional
de los viajeros a los que alojabas
generosa y amena.

Te sorprendieron Clementina
ajena a lo malo
adicta al entendimiento
a la amistad
con tu amor por respuesta.
Y se cumplió tu poema
"no quiero las manos en el pecho"
porque quebradas era imposible.
También se cumplió
el "no quiero que me peinen"
no se podía no se pudo
con tu cráneo roto.
Te sorprendieron Clementina
golpe a golpe
te quebraron piernas y brazos
vértebras y clavículas
te desfiguraron tu rostro
que pintó Amighetti Paco Zúñiga
Diego Rivera Tamayo
Siqueiros y tantos otros.
Amorataron tus carnes
sin piedad y con saña
para abandonarte
en una muerte larga y dura.
Honduras no te supo
cuidar con dulzura
te vio envejeciendo
con una leyenda sin importancia.
Y Tegucigalpa sin Clementina
ya no es la misma
se verá miserable
sucio decadente.

Algún día en el Valle de Santa Lucía
sembraré un pino con tu nombre
para que tu pueblo y el mío
te recuerden como lo que dijo
con su lenta voz Pablo Neruda
"Clementina no es una poeta
sino una legión de poetas".

Enero de 1992

A María Kautz

92

La María Kautz se las sabía todas
ella madrugaba
se iba al río
la secaba el viento
con gestos de bálsamo
y de incienso asoleador
se perfumaba de selva
y de gato salvaje
enigmática se pintaba la cara
después corría con trote de gacela
para despertar al poeta
y así la empezara a cantar
tal como era sin escondites
sin otra muda que la del tiempo.
El poeta le contestaba
es muy temprano
estoy soñando y aun no sé
si María Kautz es real
o la acabo de crear.
Ella sonríe
vive con un poeta
que siempre está a punto
de hacerla más alta
más noble

más mágica
y le habla de genialidades
que no encuentra en sus manos ni en los espejos.
Ella siempre fue una simple mujer
como lo diría él en uno de los mejores poemas
de la creación latinoamericana.
A una mujer en esta tierra
no le es fácil ser simple
debe primero sentirse ella misma
a lo largo a lo denso
al escalofriante mirar mirándose
más allá de los ojos y los testigos
media bruja media naranja
media de cualquier medida
y saberse astral y germinal
igual a las semillas y al viento.
Le diste al poeta casa y sustento
seis hijos pariste sin gritos
y en aquella bendición de familia
recibiste honores y reconocimientos
y le reservaste al poeta el corredor y la mecedora
con su reloj apunta soledades y silencios.
Mujer de virtuosidades bíblicas
y paganas licencias.
Conocí primero tu leyenda
mujer escrita en un libro
cuya lectura nunca concluye
te supe cazadora amazona
fabricante de canales en el río Medio Queso
y te vi partera y curandera
sacadora de terciopelos
y destructora de bosques
¡qué lástima María!
en este mundo hay para todos
si dejamos un lugar a la garza

a la tortuga al emigrante loro
al pasajero coyote a la denunciadora piapia
al inconstante colibrí
y a la asediante paloma
con silentes blancos.
Qué lástima María
lo que es perder la medida
la profunda medida del equilibrio
que sí conocía tu poeta
tu abandonado poeta de enero
porque era época de pastizales
de crías y emparejamientos
había que hacerle más canales al Medio Queso
y seleccionar los vacunos que se iban
y buscar los que debían entrar.
Y te madrugaste a todos María Kautz
a los banqueros a los abogados
a las autoridades judiciales a los contrabandistas
a los amigos falsos del poeta
a los halagadores inútiles
porque eras esteta pura sangre
y conjurabas las noches oscuras
para que él durmiera en silencio
sin mosquitos ni alacranes.
Lo quisiste lo conocías entero
con sus fortalezas y debilidades
sabías cuando era genial
en el juego de las palabras y las ideas
y lo insultabas de viejo inútil e imbécil
cuando más lo querías y te enorgullecía
haber jugado tu destino en un poeta poeta todo.
Te madrugaste las revoluciones y democracias
las alianzas y los concilios
te las sabías todas
mujer de lancha tractor y poema

partera de emergencia doctora de necesitados
defensora de derechos ajenos y propios
hiciste un mundo a tu antojo
para ser musa de los más arbitrarios piropos
y tener a tu lado un biógrafo poeta.
Me madrugaste también
María Kautz con tus ojos valientes
y te llevé a Julio Cortázar.
Te las sabías todas mujer de ternuras y caricias
que solo pedías llevarte jalea real
para el reumatismo y la malaria
y mandale a Ernesto directamente a Solentiname
un tanto grande de yeso
que necesita desesperado para sus cálidas esculturas
de pájaros de peces de fantasmas
todo lo podes conseguir en la Fischel del centro
cerca del correo donde te dejan sin centavos ni cadenas.
Ahora sí Carmen Naranjo
vos también me madrugaste
de frente y confesado
porque te enamoraste de mi poeta
y destronaste gracias a Dios
a todas esas talentosas poetisas nicas
que lo enloquecían con sus babosadas.
Te lo agradezco mujer de pocas palabras
y muchas acciones quijotescas
bolivarianas y morazaneñas.
Ahora te veo cocinando tus rosquillas
tus sopas tus tortas y tus tamales
ágil sabia segura de tus tantos y poquitos
mientras me advertías aquí el baño es temprano
y a puro aguacalazo de agua fría.
Conocías a los poetas centroamericanos
y no soportabas sus vanidades de ser los mejores
los más importantes los más ilustres.

Te reías frente a sus caras erectas
porque todo es correr tras el viento
pura vanidad de vanidades.
Y qué me decís de José
¿es bueno? para mí el mejor
pero hay tantas opiniones en el correr de las páginas.
Mi hermano Mario cargado de raros insomnios
descubrió que el poeta no era el poeta completo
y barría los corredores de yerbabuenas y gorriones.
Eso lo admiró a tal punto que lo llevó a decir
con dos oficios así uno para adentro
y otro para afuera
usted librará a Nicaragua de todos los gavilanes.
Y María Kautz que se las sabía de punta a final
le contestó es el mejor elogio para un gran hombre.
Te gustaba Walt Whitman
Ezra Pound T.S.Elliot
William Carlos Williams
por eso puedo decir con ellos
y con Allen Ginsberg
que la madrugada la acogió blanca pelirroja
y todos le dijeron con respeto
"oh capitana nuestra capitana
tu glorioso viaje ha terminado".

8 de enero de 1992

1872
17
1872
1872

Una carta a Dinorah en el correo del viento

1º) Instrucciones para visitar a Dinorah*

Traigan velas y faroles
linternas y cirios
incienso y alegría.
Traigan caracoles
tambores y sones
bailes y cantos.
Traigan pájaros
especialmente ruiñeños
especialmente colibríes
y también palomas.
Traigan flores
que no falten rosas
ni claveles
junto a amapolas y santalucías.
Traigan sueños
ilusiones y planes
viajes interiores
y juegos infantiles.
Traigan gatos y perros
cabras y vacas
si pueden al unicornio
y a la mandrágora.

* Dinorah Bolandi

Traigan frutas maduras
ácidas y dulces
que no falten naranjas
ni nances ni guayabas
ni mangos ni anonas.
Traigan árboles
árboles con espíritu
árboles con orgullo
árboles preñados de árboles.
Vengan limpios de cuerpo y alma
los pies lavados
los zapatos sin polvo.
Vengan sonrientes
sin pizca de tristeza
sin nada de culpa
con el tiempo abierto
y los ojos simples.
Vengan dispuestos a todo
con la cara en alto
sin miedo con valor
a ver la vida de frente.
En el camino a Dinorah
no cabe la doblez.

Señora, si usted tiene 80 años,
levante la frente
destíñase el pelo
aliente la mirada
límpiase los anteojos
va a ver la belleza.

Señor, si usted tiene 70 años,
péinese para atrás
asegure el paso
meta la panza

piense en lo mejor
lo espera la vida.

Señora, si usted es extranjera,
deje de hablar enredado
olvide las señales
archive la nostalgia
disperse las diferencias
en el interior de lo interior
hay un lenguaje universal
del ojo que encuentra.

Señor, si usted tiene 60 años,
crecerá un tanto
también crece el espíritu
y se gradúa el gusto
música encontrará
de ventana con viento
y las flores le sonreirán
con altura de danza.

Señora, si usted tiene 50 años,
vístase de blanco
afine su voz
lave su cara
y con orgullo de mujer
ante la obra de otra mujer
levite grandeza.

Señor, si usted tiene 40 años,
afloje el horario
emprenda el viaje
respire hortalizas
contágiese de cipreses
y libre más libre que nunca

prepárese para ver y amar
para amar y ver.

Mirá, si sólo tenés 30 años,
estás a punto de nuevos caminos
donde vale la montaña
jardín de Dios
y podés alcanzar la cima
donde la luz y el viento
cambiarán tus valores.

Si usted es ciego
no importan los años
encontrará melodía
porque lo armónico vibra
trae campanas
orienta el paso
y pone ojos de tacto
y decora retablos
en el carousel del aliento.

Mirá, si apenas tenés 20 años,
derramá un puñado de trigo
sobre la luna llena
grano a grano
para perfumar tu cuerpo
y desnuda y quieta
posá sobre su sueño
y así no se desvele
y te descubra
quizás con alguna mentira
alrededor de tus pechos.
Y si tenés por casualidad 10 años
entonces tocá la puerta
para que florezca tu inocencia

y se afine el ritmo
de tus juegos de escondido
porque príncipe y pirata
podrás ser al mismo tiempo.

Y si sólo tenés cinco años
las instrucciones son las siguientes:
pantalón largo y zancos
bien peinado a tu gusto
con ideas independientes
lenguaje propio
y ademanes salidos del corazón.
Tocarás despacio y leve la puerta
y entrarás por la ventana
travieso y alegre
como entrás siempre
con un poco de sol
y con un tanto de capricho.

El camino hacia Dinorah
es corto y simple
depende del anhelo intenso.
El regreso es peligroso
parece que la belleza se quedó
en el cuarto de arriba
donde el cielo se mete
a hacerle cosquillas de hormiga
donde Dios enciende la luz
el viento inventa la gracia
el minotauro agiganta la fuerza
la mandrágora la mece
y un cronopio le hace el amor.

2º) En el correo del viento

Una carta con querida
y dos puntos blancos
para preguntarme insomne
cómo te trae y te lleva el viento.

Pobladora de lo oculto
reveladora de lo secreto
amaneceres de perspectivas
la montaña te persigue
el cementerio te obsesiona
un rostro maravilloso
tu mano retiene.

Tu voz en mi sueño
tu frase de descubrimiento
tu verdad lapidaria
y no estás a mi lado
sin despertar me preguntó
cómo te trae y te lleva el viento.

Arquitecta de perfecciones
exploradora de formas
sensual señora de las albas
una iglesia te sonríe,
una casa te hace guiños
una luz te enamora
una esquina te desafia
un gesto te enloquece.

Quería contarte en esta carta
que a veces me entristezco
y tu recuerdo me alegra
me perfuma con vida
que trae y se lleva el viento.

Cuando tus ojos se entrecierran
en la última conquista del sueño
una mano se posa en tu frente
es la del lirio que pintaste

para que nunca se marchitara
y a tu lado una cala se acuesta
es la cala hecha eterna.
Al despertar Ana te habla
de su fuerza interior
tan limpia y fuerte.
Afuera te esperan
el perro del vecino
y los buenos días de alumnos
todo eso me lo cuenta el viento.
Una carta llega
con querida y dos puntos negros
que anteceden relatos
de un poeta que se aburre
y te quiere a su lado
en San Francisco de California
donde lo ves tras un retrato
en que hermosteaste su vanidad.
Escarbadora de verdades.
Reconocedora de profundidades
te embriagan debilidades y nobles gestos
nunca está cerrado tu confesionario
en que te examinas desnuda
con la pericia de un modelo profesional.
El viento es intruso
sale de tu casa entra en la mía
sin importarle la hora
menos el frío de la madrugada
y siempre dice cosas
sin importancia y con ella.
El viento nos trae lo cotidiano
imitador de todos los ruidos
y el grito del accidente
las voces de las disputas
la palabra exacta del poema

la exclamación del color
y las confesiones que circulan en su correo.
Es a veces un teléfono impaciente
una carta de cobro judicial
una tímida declaración de amor
y un pataleo que enciende el insomnio.
El viento cuenta y asombra.
Dinorah pinta y asombra
porque camina y lleva
porque mira y retiene
porque tiene luz en sí misma
y no deambula en vaciedades
ni en menciones ni en discursos
salvo el de la enseñanza
en que enseña haciendo
y haciendo enseña
sin dejar nunca de mencionar:
mire mire bien jum
jum si lo vemos así jum
sin esto y sin esto otro
estaría mejor
vea qué detalle bueno
pero éste un desastre
¡trabaje! ¿verdad?
No he sido su alumna
solo del viento
que me trae tu lección y me lleva
señora de las observaciones
y de los señalamientos
sin pelos en la lengua
sin escondites y queda bien
asintiendo solo ante lo cierto.
El viento te conoce muy bien
y me cuenta lo que sabía
pintora señora señora pintora

con pulso fino y color sonoro
con vocación y pasión
tanto de tanto y tanto
que a veces el viento teme
su propio retrato disperso.
Y en ese correo que no cierra
ni tiene edificio ni empleados
me despido y me disuelvo
en el aire que rodean tus calas
con un abrazo de la montaña
que esté detrás de tu cuarto.
Post scriptum
dos puntos blancos
ahora en este momento
el viento te trae y te lleva.

1875
MAY 10 1875
NEW YORK

Auto-retrato

Yo
con un ojo vacío
y el otro disperso
con una nariz inútil
sin olfato
y yo con tanta cosa
tanta gente
y una gran nariz inservible

Yo
con una boca sin memoria
sin captar palabras
que circulan adentro

Yo
con dos manos limpias
incapaces de robar
dulzuras al viento

Yo
con cuerpo prestado
veloz hacia la muerte

Yo
con una canción
en la frente
en los oídos
en el pelo
una canción mía
que no canta y se apaga
y se enciende
y me ilumina

Yo
con danza en los brazos
con soberbia en los pies
con miedo en los codos
con rencor en los sobacos
con miseria en los tejidos
con hambre en el corazón

Yo
tan enana en momentos
creciente en soledades

Yo
sobre yo
superyo
minusyo
con fiebre de yo
con frío de yo
con terror de yo
con alegría de yo

Yo me abro
Y me cierro
En una palabra
Que inventaré mañana.

Compañeros

Compañeros
no pregunten nunca
si no me ven a la par
si no me adivinan cercana
si no me sienten
hombro con hombro
en dónde estoy
porque estoy ahí
a la par, cercana,
hombro con hombro
en la misma trinchera.
Si no fuera así
perdería la palabra
y olvidaría que juntos
hicimos el libro
leímos el poema
corrimos el telón
colgamos los cuadros
entregamos la bola
y llegamos a la meta
satisfechos y alegres.

No me reclamen ausencia
que estoy presente
y como siempre les diré
hay mucho por hacer
y el pueblo nos espera
con esperanza de alcanzar
el conocimiento de la estrella
el misterio de la semilla
y la firmeza de cantar
que en el canto
hay una patria noble,
justa, propia
y para todos igual.

Compañeros,
falta mucho por hacer
y juntos lo haremos.
Volvamos unidos
y alegres a la jornada:
nuestra tierra está lista para sembrarla
de poemas, canciones, esculturas,
y gestos honrados de entrega.
La consigna es el trabajo
y la meta cada vez más
en luz, en humanismo,
en danzas y en armonías.

Compañeros,
cuiden al niño
oigan al anciano
sigan al joven
no tropiecen con la tontería
olviden el adorno
no esperen el aplauso
aprendamos del árbol, del río
y pongamos flores en el viento.

Compañeros,
sigamos amigos
que amigos nacimos
y moriremos.

Que no diga alguno
cosa baja de otro
para crecer en la infamia
no hay lugar para ello en la jornada.
Que nadie dude
que nadie se canse
que nadie se dé por vencido
que nadie confunda
el patrimonio de todos
con el patrimonio de alguien.
Que nadie camine hacia atrás:
estamos hechos de mañanas.

Compañeros,
si no me ven
hombro a hombro
no crean que estoy ausente:
estoy presente
que de muchos largos días
hicimos todos una columna
que camina con pisadas
de animal grande.

Compañeros,
existe un buenos días
eterno entre nosotros
y si no lo oyen
lo digo, lo repito
y lo escribo en la memoria
del esfuerzo diario

y de la jornada de amor
por este pueblo que anhela
la plaza abierta y libre.

Compañeros,
si no me ven a su lado,
si no me sienten a la par
no pregunten en dónde estoy
porque estoy ahí:
con el sueño grande en la frente
y la enorme voluntad
de las manos campesinas
que siembran la begonia y el maíz

Mayo de 1

Canciones gitanas para un país sin gitanos

Manos de herrumbre y sal
ventean el fuego con voz de llama
mientras se queman papeles
con rayas de colores y flores.
Un monigote de arañas
espanta los pájaros de la noche
y apresa luciérnagas con hilos de hiel
donde empieza a crecer el cemento.
Palmoteos: canción de manos
sobre el murmullo del viento.
Un tractor cambia la geografía
para nuevos caminos de cuatro vías.
Ya los gitanos no ven las naranjas
ni los mangos ni el tabaco,
ya sus carretones no llegan,
ya sus canciones no se oyen,
ya sus hazañas no se cuentan.
Son gitanos impresos en cartelones
o en libros de cien páginas abiertas
y otras cien con los bordes vírgenes.

Mis gitanos están acampados
en el centro de mi río solitario.
Han hecho cuevas de bambú
y a veces las incendian
para bailar responsos a su pasado
y aleluyas a las nuevas albas.
Hipnotizan a los conejos,
roban niños lindos,
se ríen con carcajadas de sangre alegre,
conocen la noche oscura
y se deslizan con el miedo entre los labios
para confundir a los militares
en el conteo de pistolas y granadas.
Gitanos de nervios extraños
en el amanecer de las claridades.

Pergaminos de lágrimas trae el viento
con largos cordones azules
hoy a las tres recordé a José Pan.
Era lumbre de rincones,
le gustaba pregonar su hombría
y hacer niños verticales
largos y altos como flautas.
En alguna forma fue el primer gitano
con carretón y baratijas
en el camino de cipreses y gaviotas
cruzado por la memoria de mis sueños.
Llevaba un fajón rojo
entre su camisa blanca de seda suave
y sus pantalones de pana negra
colgando por la campana de su sexo
con canciones de nieblas suaves.

José Pan un hombre entero
redondo y puro como el agua
espejo de lunas y girasoles
con el sol de la sangre violenta
en el torbellino de las puertas
y ese deseo de entrar y romper la biblia
acostarse con la dueña
comerse la comida
eructar en la sala
dormirse en la alfombra
y después marcharse
como José Pan entero.

En la frontera de mi tierra le negaron la visa,
un negociante sin licencia,
un hombre sucio de país desconocido,
una cara de piedra con ojos de animal raro,
una mano afilada y misteriosa,
y la otra escondida en la tetera del sueño.

José Pan miró el horizonte
y su espíritu cayó sobre el viento.
En las alas de una abeja arrió la tristeza
y sus ojos velozmente tristes
tenían el trote cansado del cansancio.

Su paso detenido en la frontera
detuvo el asombro de mis ausencias
como si la luz fuera un gesto brutal
de señalar el mismo sitio, las mismas cosas,
las mismas palabras, iguales ilusiones,
el tiempo sin marca de péndulos siguiéndose
con suaves gritos de horas iguales a las horas de siempre.

Allí se quedó José Pan con su muerte de algún día,
en alguna hora, en algún lugar,
sin la visa, con su carretón varado,
y los ojos grandes ya no tristes
vuelto hacia el José Pan entero.

Por la corriente de mi río llegó su cara oscura
y sus cantos de vidrios rotos,
entonces miré los árboles sin raíces,
las flores sin perfume,
las montañas sin tambores,
el herbario sin magia,
los caminos sin cantos,
esta sangre estacionada en hortalizas.

José Pan no dejó aquí hijos ni nietos.
Las mujeres cuidaron las verduras,
tendieron la ropa y se bañaron desnudas
pálidas y solas con la soledad de las sábanas.

Mis gitanos vienen tarde
por el río sin curso de mi vigilia.
Ya los funerales de José Pan son memoria olvidada,
él se fue encogiéndose en pergaminos
por viejos cementerios ya no cementerios
y aquella lápida sencilla
está en el corredor de un señor coleccionista:
"José Pan edad calculada en noventa y tantos
origen desconocido padres ignorados
iba de paso cuando le llegó la muerte".

Mis gitanos a veces lo recuerdan,
el gran abuelo con olor a pasto
y aquella voz caminante con sabor de piedra
sobre la agilidad de pájaros
volando alto el desconsuelo de no volar siempre.
Mis gitanos son pobres,
recuerdan y viven en mi memoria,
una memoria de cosas contadas,
una pobre memoria de otras memorias.

Un paisaje de matas de café
no oye los tambores del vudú
ni teje los entrepisos de hongos humeantes,
solo los granos rojos cargan maternidad
con el ritmo del verano y la malicia de los callejones.

Los gitanos no trabajan, no saben de siembras,
son el goce de palmadas y danzas,
de risas y predicciones al son del albedrío;
canciones de viva la alegría y siga la farra
no abonan los campos ni recogen cosechas,
no levantan edificios ni pagan impuestos.

Por el río sin curso de la vigilia,
por la isla de mi tierra sin nombre,
ni cercas, ni fronteras, ni guardias,
por ahí vienen y cantan
y yo me guardo a mi José Pan
sin hijos ni nietos
largos y altos como flautas.

Febrero, 1970

1875
MAY 10
NEW YORK

*Idioma del invierno**

Llueve en esta ciudad
llueve... lluvia polvo envidia
llueve noches y días
llueve sonidos de otras lluvias

Pongo marfil y no va
en esta ciudad no hay marfil
pongo oro y no dice
en esta ciudad no hay oro
pongo plata y no rima
en esta ciudad no hay plata
pongo el idioma de la lluvia
agua aguacero aguazal
pongo paraguas y sombrillas
pongo garúa y llego a mi ciudad

Y no pongo nada
y lo quito todo
terrazas y luces
balcones y torres
y quedan las lluvias

* Poema incluido en el libro *Idioma del invierno*. Ediciones Conciencia Nueva, 1971.

Hoy llueve como siempre
desde tan temprano que no sé
cómo empezó a llover
quizás sea solo una figura
de rituales grifos de agua
danzando en sonido de gotas
ríos en ventanas y en calles
ojos turbios detrás del alba
y el largo vitral del invierno
con verdes manos reumáticas

Del agua abstracta
alfombra de yerba
terrazza de algas
salió ese sueño
de cielos y barcas

Yo lluevo porque amo
lluevo vertical mi regreso
y no fecundo espigas
a veces lluevo palabrerías
cuando llover no puedo
tanta lluvia de tantas cosas
gotas y gotas de miseria
en la ceremonia del viaje
sobre la memoria del agua

El niño y el sol *

El niño trae en el sombrero el sol
el sol entero y brillante
el de mañanas de invierno.
Lo trae en la paja del sombrero
en la sonrisa en los ojos.
El niño es dueño del sol
y su sol anaranjado sonríe.
El niño viene de afuera
y el sol entra con él.
El niño se mira en el espejo
y el sol se mira también.

Dos bolas grises corren por la arena
dos pájaros rompen el aire de una roca
dos damiselas enlutadas de sueño
duermen silencios en un parque
dos hojas patinan con el viento
dos citas a la muerte en libros biblioteca
dos visitantes se suman al invierno

el niño corre con el sol
y el sol le regala una sombra

* Poema incluido en el libro *En esta tierra redonda y plana*. Ediciones Torremozas, Madrid, 2001.

en la alta ventana el viento revuelca
impaciencias penitencias
espumas y soliloquios
agoniza el vendaval
en rincones de la tarde
y el mar afloja riendas
en la planicie lenta del agua

el niño regala al sol
una oreja de conejo

en el río de la montaña
nada un hombre sin canto
ayer desayunó pan tostado
y ya lo buscan por su boca
pececillos transparentes
nada verde hinchado
por donde el río entra y sale
en busca de la playa

el niño se enoja con el sol
insolente lo arremeda

fatiga de cartelones rotos
se desprenden de las calles
anuncios de viejos circos
pasamanos de alertas
la lluvia despinta letras
y su corte de recados
una a una e una i
hacen la hacen me hacen pi

el sol se planta ante el niño
con ademán de hombre bravo

por París pasa un río
que no conoce mi vecino
y brilla la misma estrella
que se reclina a su lado
Ginebra tiene un parque
donde un cisne blanco y suizo
escribe burbujas sobre techos
alargados en espejo de aguas
y una pluma blanca viaja despacio
desde arriba y hacia abajo

el sol se enamora del niño
y le pone besos rojos en la frente

me dijiste que dijera
con sílabas quebradas
el ay no sé de lirios
de mariposas bate que bate
tinieblas
tapando armas
y aceitando candados

el niño no quiere decir adiós
ni siquiera con la mano

entra en su cuarto despacio
sin sombra de mañana
el sol ha dejado bronce en su brazo
se asoma al fuego y lo atiza
no se mira en el espejo
sonríe en la antesala
en la ventana huele jardines
el niño está creciendo
entre el sueño y la fatiga

el sol encuentra un sombrero de paja
en el perfil de su espalda

1875
MAY 15
NEW YORK

La dulce violencia

(Qué importa el lugar y el momento)

Los vi y eran ellos

la eterna pareja

desde que el triángulo suena a puñales y llantos

y el rectángulo de soledad con caras.

Venían por distintos caminos,

se vieron y siguieron juntos.

A ella se le cayó el pañuelo,

a él el sombrero.

No era un parque

ni el mediodía.

(Qué importa el lugar y el momento)

Ella dejó los zapatos,

él perdió la corbata.

Alguien codeó a otro,

en la calle los codos son teléfonos.

Ella botó los prendedores,

él se desprendió del saco.

No se cayeron las hojas doradas

ni las verdes de los árboles catedrales.

Las medias se fueron

con gracia de serpentinas.

Un pordiosero recogió zapatos casi nuevos
y calcetines de pura lana.
Ella dejó su blusa en un buzón de correo,
él amarró su camisa en una baranda
y el viento jugó a bandera con mangas.
Su falda de rosa pálida
adornó por fuera una ventana
y él dejó caer un ruido de botones.
Ya los seguían las miradas
y las señas y los gritos,
también se despertaron los ladridos.
Ella se detuvo un instante
para abandonar todo el nylon,
él la esperó
con serenidad de itinerario.
Una pareja de palomas
voló alto, muy alto.
Un silencio de pecas íntimas
congeló comentarios.
Él la miró en los ojos
ella era más curiosa.
Y llovió
una lluvia fuerte y sonora.
La lluvia tuvo momento y lugar
en donde no importa lugar y momento
No me pregunten los nombres
(qué importancia tienen los nombres)

Octubre de

Un hombre. una mujer y un niño

Un hombre, una mujer, un niño,
una gota que en las tinajas hace sonrisas.
Mas allá un espejo
en que se pierden las edades.
Una búsqueda de fronteras interiores
con miedos débiles
que se van en sumas infinitas,
un afán de apagar luces
y de recoger manteles verdes en las praderas.
No hay historia sin un hombre, una mujer, un niño.
Un hombre con los pies sobre las espinas,
una mujer arrojando sus derrotas,
un niño sobre la luna, tibio de sueños,
soñando perfiles de rosas
desgranadas en la arena.
No hay retablo sin un hombre,
no hay cuna sin un niño,
no hay canción sin una mujer.
Títeres se levantan y hablan
con voz de remedos calcinantes;
de aserrín y ojos inmóviles
surgen calcomanías desteñidas;
en pañales eternamente limpios
se arrullan niños llorando el absurdo;

con flores pastosas se empañan
imágenes de celuloideas,
pretenciosamente humanas
como las sonrisas incómodas.
Un hombre, una mujer, un niño,
algo para el cemento,
algo para el perfume,
algo para el pan,
algo para el beso,
algo para contar y olvidar.

El cielo es una enorme caverna
sin puertas ni ventanas
por donde el viento pasea
removiendo abanicos sonoros.
Un punto quedó quieto,
un punto con ojos amargos
abiertos cristales quebrados por dentro,
vitrales que no encuentran el eco,
inmóviles piedras sin transparencia,
membranas con algas pegajosas.
Un grito de encuentro
languideció las sombras del parque
y tiñó densamente
los pregones de comercios callejeros.
Era un parque, una estación de tantos
con peces rondando cementos levantados
en combinación de parras verdosas,
verde de hongos negros y de verde humedad negra.
Por entre los pies anclados
olfateaba una hormiga
hasta hallar la migaja blanca,
blanca de calcios perdidos y de blancas ausencias.
Alguien había dejado caer el pan duro
y había sembrado extraños tesoros
para todas las hormigas de libres caminos.

Una bandeja de palabras
llenó el parque de circunstancias
y una estela de silencios iba lejos,
más lejos de la esperanza de reyes magos,
de la novia de anhelos tras cristales altos
del apetito de prostitutas en las arenas del tiempo sudando,
de las sonrisas y lágrimas que hirvieron en su estómago,
de las andanzas perdidas en las siembras sin alcance.
Iba ya lejos el silencio y las palabras no llegaban.
Iba solo,
sin los remiendos en los sobacos,
sin los zapatos que se acabaron,
sin las caries en los dientes y en el alma.
Iba lejos del parque de tantos.
El viento era una mano musical
y parecía un arpa sin dueño.
Reflejos de cristales sucios
por donde paseaba un gato
sonambulismos de tejas y de pedradas.
Tendedores de ropa, pájaros blancos sin alas,
que luego se engomaban.
Refugio de horas y el corazón creciendo
como una ciruela negra
con mieles de tierras perfumadas.
Un gemido desafinado de sirenas
sembró nervios en las calles.
No hubo gritos ni llantos
en el cuarto donde el cielo escarbaba
huecos y goteras
para entretener sus soledades.
La conocí esperando por las ventanas
un caballo de viento
que nunca llegó.
La adiviné asando en los hornos de la ilusión
pasteles con crema
para un invitado que nunca asistió.

La supe tejiendo hilos de plata
para una sonrisa de tiempo
que nunca encontró.
La oí cantando una nana sin ritmo
para un ángel de luz
que nunca la pobre vio.
La sentí viajar con su sombra
dejando perdido el equipaje
de cartas y rosas
que nunca recibió.
La mañana estaba clara, pesadas claridades
con azules emboscados
en las cuatro esquinas del azar.
Dedos calientes buscaban
almohadas frescas,
un frescor de agradables aguas
goteaba entre los recuerdos.
La mosca aprisionada
en la cajita de cristal,
los escaparates lejanos
en danzas de juguetes inmóviles,
las travesuras verdes
de los potreros sin timbres ni voces altas.
Las sábanas se extendieron húmedas y amables,
largas para perfilar una figura que va,
largas para vestir de lejanía en un momento.
¿Con qué perfume
se lleva el viento tu nombre?
¿Con qué tintura
pones de tamarindo las tardes tristes?
La luna te está arrullando,
ha robado maternidad
a las abejas y a las rosas marchitas.
La luna te está arrullando.
Cállense todos.

La luna tiene una voz débil y dulce.
Un hombre, una mujer, un niño...
y un ángel que pone sombreros sobre los atardeceres.
Desde la montaña gritan los anhelos,
bajan y se pierden;
desde los cuartos sorprenden fríos
con deseos de caballos en la siesta del verde.
Desde la intimidad de los platos y los cuchillos
vuelve el ángel
a acurrucarse en los sueños
y se duerme en las sillas
con temor a confiarse en las camas,
las sábanas y las cobijas
pesan siniestras de intimidades.
El ángel duerme perdiéndose en pozos misteriosos,
donde asaltan murciélagos
arañas doradas plantando
avaricias en las paredes,
donde las serpientes cruzan caminos
y escarabajos de la noche
se hunden en sus cimbresos,
donde los árboles y las hierbas
parecen beatas arropadas
a la vuelta del rosario
cuando las campanas rondan las nubes
como pájaros atrevidos.
Y el ángel despierta
con sinsabores en la boca
y busca en los parques,
en los cuartos altos,
en los estrechos refugios.
Busca sueños tranquilos.
Un hombre, una mujer, un niño.
Una planta que se adoba con amor
y necesitan pan,

aire,
agua,
mirada,
carne,
espigas de esperanza,
frutos en el lúbrico afán de los músculos,
sueños con velas que crucen mares,
oficinas, calles,
llenen el alma
y esas ansias de ser en los momentos.
Una planta,
una sonrisa fresca
en el fondo de las tinajas.
Una cobija de oscuridad
que se marchita sola
porque se gastó en los torrentes;
o porque no lloró y espantó crepúsculos de luz
guardando un ritmo de piel
con naturalidad de árboles y rosas.
O porque no quiso las piedras
y se enamoró de la suavidad
de cortinas tras castillos
encascotados sin sangre ni saliva.
O porque encontró en la piel
cánceres, tumores, granos,
rasgos sumergidos,
abultados, grotescos
y no pudo ser más
que dolor de espejos.
Un hombre, una mujer, un niño
quedaron en remansos de agua
florida de hojas muertas y peces fríos;
quedaron tendidos en los años
con carga de temblores, de bilis;

quedaron en las trampas del invierno
que promete enverdecer el cansancio
y llover desvelos de horas pasadas;
quedaron en las camas
solos en el borde de un precipicio
con un llamado exigente y un vértigo;
quedaron en los balcones,
en las selvas, en el mar,
en los carros,
en los pavimentos.
Y un hombre, una mujer, un niño
volvieron al remanso
y tendieron picnics de inercia en la ribera,
se enamoraron frente al mar,
levantaron vuelos metafísicos en las paredes.
Y siguieron creciendo
a través de las carreteras,
escamoteando carros,
cruzando aceras,
parques, jardines.
Un hombre, una mujer, un niño.
Una sonrisa
en el fondo oscuro de las tinajas
que se congela
en la hora del ángel despierto.
Una gota que crece en ondas,
sonrisas de espejos húmedos
sin tambores de presagios.
Los carneros en la sombra
pasan como las manos en los libros
insensibles a lo que nunca se dijo.
Estoy bajo las persianas
dejando perdida una historia en la inconsciencia.

Un hombre, una mujer, un niño,
una fuga de escándalos,
una trampa de estadísticas,
una suma de números indolentes.
Un hombre, una mujer, un niño,
una voz, un paso, un deseo,
y un ángel inquieto que se despierta.
¡Contra el cielo todo es un árbol con grito!

Octubre de 1966

América

Poema geográfico y sentimental

*Dedicado a Beliza Navarro,
una americana de un pueblo nublado.*

Del principio

Yo vengo a hablar de América.
Con el eco de las quenas tristes
yéndose en el viento
por las montañas blancas de América.
Con el camino interior trazado
en los ojos de las llamas,
consumiendo hacia adentro
las dulzuras de la altura.
Con el grito fiero del mar
que hace isla la caravana
de sendas en la pulpa de la tierra.
Con las tentaciones verdes
que rompen las llanuras
y alcanzan el cielo en los horizontes.
Con los abanicos de sombra
reverenciando ese rugido
que corre al mar.
Con la sensación de soledad

que dan los caminos largos.
Con el ahogo y la pobreza
de paisajes dibujados en polvo.
Con el asombro de encendidos perfumes
exhalados por vegetales gigantes
para extender su exuberancia en la noche.
Con la imaginación tendida en las nubes
hasta el irrespeto de las estrellas
en románticas empresas de amor.
Con el misticismo poético
del hombre que siembra.
Con la historia perdida
en los viejos cementerios.
Con la ermita gastada en devotos anhelos
de lluvia, de calma, de regreso,
de milagro en un sueño o en un deseo.
Con presencia de hazaña
por nacimiento o por maduración
en refrescantes obras de búsqueda.
Con el sentimiento sanguíneo
en vuelcos de corazón
de todo lo primitivo
que cruza mi tierra y tu tierra,
la casa triste de mis abuelos,
el solar donde el amor fabricó
muertes silenciosas del tiempo.
Yo vengo a hablar de América.

Yo vengo a hablar de América
con la sensación de estar donde estoy:
enterrando profundamente
los pies en la tierra para abrir caminos;
tocando la médula de los vientos
para oír las canciones tristes
con que los inviernos se despiden de los valles

y vuelan su malhumor en las montañas;
soñando renovar con mis toques de ternura,
tal como los pájaros peregrinos
tiñen el cielo con maromas de circo...

yo vengo a hablar de América.

Estando donde estoy:

aquí, allá y por todo,
floreciendo para ser
la mejor historia de mi pensamiento
y las velas desatadas de mis sentidos
para dialogar con la luz,
con la noche, con el amor,
y poner qué sé yo:

luces, perfumes,
dolor tremendo,
el dolor de la esterilidad
en cada contacto con las raíces
de uno profundo,
de uno tierra,
de uno luz,
de uno dolor,
de uno humanidad.

Con dolor de palabras en la garganta
pesando sobre la sensación de estar donde estoy:
Yo vengo a hablar de América.

La sangre es a veces la sangre estrecha
sobre un camino de venas.

Pero a veces es un campanario que redobla tristezas,
un refugio de lágrimas,
una inquietud de suicidio,
una cadena de hambres y orfandades.

Pero cuando brilla por dentro y por fuera
es un río desbocado,
que no tiene las cataratas

con que geografías caprichosas
dividieron los campos
para aislar corazones y anhelos hermanos.
Los hombres de esa sangre no mueren.
Españoles, indios, mestizos,
todos americanos de ayer,
alzados sobre la sepultura de los años
como espectáculo de fortaleza
en que hay un camino de montaña
que termina en la cima.

Cuando viene el mar
y juego en la playa
una búsqueda de tesoros,
canción de viejos piratas,
nidos de aves al viento,
joyas de nácar y alhajas brillantes,
libertad y sencillez del mar,
pronuncio sus nombres quedamente
como si el conocimiento y la presencia
de cosas maravillosas
los hiciera estar sin apagarse:
Así, como hermanos,
con la bondad que tienen las sombras
en las largas llanuras del verano,
están todos,
los que tuvieron casas
y sestearon sus tristezas
atrapando con luz y calor
el río que reposa para tender
pequeños jardines en su camino.
El que pudo eternizar
sentimiento y movimiento
en cosas vivas
que quedaron por siempre quietas.

Los que amaron y dieron
el banquete digno de sus sentimientos
sin más fruto que el llorar,
en el momento más vivo de su soledad,
la cosecha fértil e inútil de su corazón.

Los que con el brazo alzado
y la palabra oliente a violencia
supieron odiar y hacer odiar
circunstancias y acomodados,
para morir con el corazón abierto
como una fruta verde
precipitada por todos los inviernos.

Están los que lloraron con la palabra
porque la voz se hizo milagro
y sembró semillas de amor y ternura
en las horas siniestras de la soledad.
También los que cantaron alto
y con la boca profunda,
recordando el brillo de los peces
cuando abren caminos fugaces
en la espesa densidad de las aguas,
fraguaron canciones de circunstancias y sentimientos
sin otro autor que la naturalidad
de digerir y rumiar
los síntomas de estar entre las cosas y los seres.
No dejan de estar los más simples,
pero los más nobles,
los que sin camisas de ambición
dejaron su sangre como abono
de plantas,
de caminos,
de altos de caminos,
de ermitas,
de naves,

de paredes encaladas recolectoras mudas de la historia de los vientos,
de instrumentos de habilidad fija,
de figuras risueñas con eco alegre.
Y, no los veo, pero presiento
a los que con temperatura audaz
rompieron la monotonía de los días
para clavar hondos puñales
que dan lumbre a los almanaques.
Y deben estar
los que renunciaron a las mecedoras
y con una meta alta, más alta
que todas las hamacas,
que todos los tenedores pálidos,
que todos los susurrantes consuelos,
más alta que los alivios y los descansos,
que los hijos y la placidez del retozo,
que la caricia y la sed de la carne,
más alta que el sueño hambriento de uno mismo,
clavó su mirada en el cielo
y tuvo un paso firme.
El mar me trae sus nombres
y yo los reverencio
porque de esa sangre vengo
y con su fuerte luminosidad
pretendo hablar de América.
Oh sangre auténtica
que tiene un repique de tambores
en cada latido
y un remanso de melodía
en los flujos de las palpitaciones.
Oh sangre iluminada
que es un río florecido y perfumado
derramándose en la punta orgullosa de las montañas.
Oh sangre heroica
que puge como una fuerza criminal en las batallas

y llora y sufre el dolor humano
maltratándose con remordimientos de impotencia.

Oh sangre amorosa
veta de amor y esperanza,
de fuerza brutal filtrada en ternura,
de silente música que arropa.
Oh sangre vieja y nueva de América
extendida como una baraja sobre la mesa
tratando de ser,
de recibir,
de dar
y de latir con su propio corazón.

¿Podré yo comprenderte,
podré cerrar los oídos
para abrirme al canto interno,
podré sobre la tierra
atrapar la sensación de estar donde estoy?

Oh sangre brillante
da a mi sangre humilde
la inspiración de tus mejores hombres,
porque quiero hablar de América
con el tono místico con que entonan los tambores
la presencia de tus corrientes.

Si pudiera hablar de los muertos,
de los que son América.

Hay muchos muertos de América
muertos para siempre,
con esa muerte terrible
que se eleva ya en vida
porque la luz, la sed, la ternura,
son herramientas de fe, de pasión,
de maternidad heroica,
que deben levantarse en las madrugadas
para iluminar la noche.

Muertos que murieron
por sí y ante todo,
porque la muerte merodeaba
sus alcances de horizonte,
su conformar de paisajes,
su hambre de frutos fáciles.
Muertos que son porque no eran,
que tuvieron su casa de timideces,
los sobacos de congoja,
las palabras de una historia
que fue su vida entre dos cifras,
y el silencio eterno, amén.
Los que fueron nidos sorprendidos en invierno,
la ilusión apenas de ser,
están muertos por siempre, amén.
Como las hojas arrebatadas por la impaciencia de los caminantes,
como la amargura de los incapaces,
como la reverencia triste de las mecedoras.
Muertos por siempre, amén.
Así quedaron los animales ahogados en sed,
los pequeños corderos hilando sangre en los altares,
fríos, muy fríos
y muy lejos del misterio en que se izaba su pureza.
Así quedaron las razas vencidas
por las cuatro paredes altas en que se agitan los vientos.
Así quedaron los animales torpes y lentos,
los que el cazador atrapó en la llanura
o en los bosques con claros atisbos.
Así cayeron los viejos,
al sonsonete de la canción triste de la brisa
que se lleva el desafío
de los que beben en el espejo de los remansos,
la fortuna de músculos cuchilleando al viento.

Muertos para siempre, amén.
Muertos en las palabras y los ecos,
en las lápidas diluidas
por el manoseo de los días y el olvido.
En los amaneceres que siguieron amaneciendo
profusos de intentos y gestos heroicos,
que se hicieron frágiles en la oscuridad de la noche
con su escenario de misterio,
de pequeñez transparente en rutas de estrellas
que van y llevan la necesidad de Dios
en una orgía de distancias, de fuerzas,
de impotencia y de dulzura íntima.

De esos muertos yo vengo
y con su inmensa tristeza hablo de América.

Del medio

En mi infancia había una mano
que bajando el sol daba párpados negros,
toldos serenos,
precipicios oscuros,
a los que nos doblábamos
buscando inconscientes la matriz del misterio.
Y sin ropa,
con dientes nadando
entre babas de asombro
andábamos miedos intemporales,
hasta que la mano volvía la luz.
Entonces me desvestía
de ecos hilosos repitiendo voces veloces,
del grito, del vacío
doliéndome en el estómago,
del suspenso prendido
con gacillas de dolor en los ojos.

O me desgarraba
de tenazas dulces
abriéndome la carne,
y sin sangre encontrando
el desvelo del vello erizo,
de la mirada fija
trayendo con empeño vientos satíricos
olor de siesta, de cortinas corridas,
de brazos abiertos...

Después, vi un mundo de rosas,
de árboles gozosos,
de hormigas, de nidos,
de las hojas que se caían
para morir viviendo,
del vuelo fugaz
en alas trágicas de mariposa,
en alas ingratas de pájaros negros,
en alas tristes de aves enjauladas,
en alas torpes de mis pies fijos.

Más allá un mundo de bondad
perfilado en ojos
cantando en claros amaneceres,
con regazos de jardines,
sonrisas de lago con húmedos reflejos.
Un mundo de bondad
como el gesto dócil de los tomates
y la acogida sonriente
de la sombra verdosa de los platanales.
Un mundo cabalgando en el sol
que de pronto fue lluvia,
una flor perfumada,
y a veces un recuerdo frío.

Un mundo con antecedentes de tambor,
confundido ahora en un ritmo de cláxones
en que tropieza la timidez y el pretexto
y en que es tan difícil refugiar la soledad.

De pronto, algo canta con voz definida
llamando a la muerte,
y llama con un dejo de regreso.
¿Dónde he estado?
¿De dónde vengo?
¿A dónde voy?
He pisado la tierra
con la prisa que lleva un río.
He sido algo más tenue
que una casa alzada de la nada
para albergar la nada;
pero he sido más firme
que la brisa marinera
con su persistencia suave
que de repente corre tormentosa,
porque he desayunado tristezas
todas las mañanas brillantes de América.
América es una mujer que se entregó enamorada
y todavía le duele a la tierra y al viento
el banquete de amor,
servido con ternura y cortesía,
a un invitado que nunca llegó.

Yo vengo de América
y creo que voy a América,
tierra, cielo, viento, mar,
soledad verde con apetito de germinación.



Del centro del corazón

Cuando algo nace,
como el amor,
bajo la lluvia,
impregnando al tiempo
de vida y de sentimiento,
dejándolo atrás como un juguete inútil,
para llevarnos a él y para siempre
recuerdos vivos
que se arraigan adentro
y brillan en la piel.
Cuando algo tiene un camino
tan hondo en el alma
y en la carne interior,
no se dificulta el paso.
Hay un llamado de altura, de cumbre,
con la fuerza y la gravedad
de los precipicios clamando
por las piedrecillas flojas.

Yo soy un ser que viene.

Vengo a reconocer lo que es mío
en tu corazón,
y que también es tuyo y mío en tantos otros,
que también es de todos
cuando la especie es una individualidad firme,
que se debate en incógnitas
y que con fuerza de gigante
impregna deseos tiernos por todos,
por uno mismo y por alguien
más que uno mismo.

Vengo de los seres que las familias no conocen,
que se conmueven con los amaneceres,
que buscan a Dios,
que les duele su carne y la de los demás,
que quieren perfilarse en la mediocridad de nombres y apellidos,
de gente manoseada y manoseante.

Yo soy un ser que viene.

Yo soy un ser que viene...
y va hacia algo,
como el que se mueve con un propósito firme de ser;
como los que tienen camino de río y van hacia el mar;
como los que siembran y dejan que los frutos sean de los
frutos mismos;
como los que plantan rosas para que la flor,
la belleza de un momento,
sea en realidad la estrella misma de la pasión del rosal;
como los que tienden los sueños para vivirlos,
y no entorpecen históricamente la realidad;
como los que aman y no se avergüenzan de las velas que
desata lo heroico del amor.

Sí, yo soy un ser que va.
Nada me puede atar
porque tengo metas...
hasta donde crecen las manos en los sueños.
Porque tengo enormes fortunas en la fuente de mis sentimientos:
sé amar, sé desprenderme de mí,
sé que me debo a mí misma
con sentido religioso y místico.
Sí, yo soy un ser que va...
que va de la mano de los heroicos:
de un lado tengo un gran amigo,
caballero de la fe y del amor puro;

tengo a los inquietos y a los místicos,
a los creadores y a los recreadores,
a los valientes, que por decisión propia son héroes opacos,
a los que sufren en silencio y solos,
a los que afrontan el dolor creando vida.
Estoy sola, pero los tengo siempre conmigo,
compañeros de comida,
de inquietud,
de noches de desvelo,
compañeros heroicos del camino hacia la altura.
El caballero del amor y la fe
para darle sentido humano a mi deseo de ser,
convirtiéndolo en deseo de amar
en la más noble y bienaventurada gestión del espíritu:
ganar gloria, inmortalidad,
sublimizar la angustia de morir
en vuelos de fe en la humanidad,
perpetuada por el ser que se adentra en la vida íntima
por ese misterio que al juntarnos por casualidad,
por costumbre, por milagro, ¡qué importa por qué!
quita las vendas para que la sangre corra cálida y espesa;
quita las palabras y las conversaciones
para instrumentar la música;
quita los tiempos y las distancias
para madurar y florecer,
para construir y gozar de la belleza,
para permanecer y ser joven,
para sonreír con una tristeza nacida en estómagos emotivos,
para llorar la felicidad de dar sentido de ausencia
a la hartura burgués de los acomodados,
para dar significado romántico a los objetos grises que nos rodean.

Yo vengo y voy con ese ejemplo levantado en alto.
Oh, las espuelas que ha puesto en mi carne viva
para desafiar el ridículo con que amenaza la alteración de las costumbres.
Oh su enseñanza palpitante de ser confeso de amor,
de morir antes de ocultar o negar la realidad del alma,

de aguantar todo antes de dudar
la integración y adhesión que merece un ideal.
El héroe de hoy no se equivoca en sus cálculos,
hombre de ocasiones certeras y reproductivas,
de frases oportunas,
de chistes dosificados,
de un vacío interior que destaca una apariencia brillante.
Es el que disculpa y condiciona cualquier victoria,
cargado de pretensiones;
el que alardea de sus sentimientos íntimos
y de los que le tienen otros;
el que no quiere amar por el temor de darse
y descubrir la exigencia de ser mejor;
el que cuando ama se reserva y defiende
como si el amor fuera un juego de provecho;
el que nunca confiesa sus ridículos
—salvo cuando estos sean oportunos y negociables—
y señala acuciosamente los de los demás;
el que se ahorra,
economiza su tiempo, su fuerza, su goce, su dolor
para caer en la muerte terriblemente vacío e inútil;
el que lleva paraguas aunque no llueva,
peregrina por un catarro,
se administra como una cuenta bancaria,
se emociona con la reacción de muñecos
y los hombres de carne y hueso lo horrorizan.
A mi héroe lo reconocí cuando adoncelló mozas de cuadra
porque es hombre de fe, de camino duro,
de dulzura espontánea, de indignación valiente,
de llamado y de respuesta,
de mensaje a flor de piel,
de poca ostentación y corazón abierto.
Ese hombre puede caer y dudar,
estar aquí y allá en silencio,
puede sin fiebre de locura heroica negarse,
pero su médula,

el tuétano cantante de sus huesos,
lo retornan a las aventuras de espíritu
para perfilarlo en las noches claras contra el horizonte
como un hombre que sabe ver y cantar,
que ama y necesita la belleza
y la gloria como ofrenda íntima.

Yo voy con ese hombre.
Ven conmigo.
Ven con el alma repleta de amor
no desgastado en fuegos fatuos
a buscarnos en los caminos.

Yo soy un ser que viene para ir
desde las preguntas insondables
frente a un desfile humano de seres
imaginativos, febriles y sufrientes,
que parecen contestar "todo es posible".
Si he sido posible yo,
puedes serlo tú también.
No temas el ataque epiléptico,
la conmoción hasta más allá,
hasta donde hay hambres exigentes
y no hay más pan que el desafío a Dios,
que el grito animal de la desesperación.
Después la angustia de lo construido
y la necesidad de destruir para crear,
cuando se padece de amor, de verdad y de belleza.
Desde todo eso,
la agonía ascendente de vivir conscientemente
para resumir en un diálogo sencillo,
como la canción de cuna de una abuela,
el amor a esta humanidad doliente
nacida de una semilla simple y maravillosa,
que es como el milagro de las palabras que no mueren
cuando corresponden a la vida plena.

No las palabras digestivas,
las que duermen embotando los sentidos;
las que pretenden compendiar emociones y actitud
y terminan su risible pintura
cuando empieza la vida de adentro;
no esas palabras ajadas y criminales.
Sí la palabra con sentimiento,
con origen y destino,
que vive hoy con pasión creadora
y se queda siempre por sobre todos los ecos.
La palabra que me creó,
la que me dio nombre,
la que me permitió hablar de amor y me bañó de ternura,
con la que te encontré mientras llovía
y abrió todos los caminos del conocimiento.
La palabra que a veces es silencio
y se agota en un puño que se maltrata solo;
la que no se encuentra porque hay un temblor de dientes,
una trinchera de aislamiento que explota
en un llamado inexpresable.
La palabra como instrumento de creación,
como signo con piel que limita
para profundizar el destino de ser.
Y con la palabra con sentimiento,
todo acto de expresar con sentimiento,
desde el silencio hasta el gesto,
desde el uso del pincel y cincel, hasta la música,
desde la intuición hasta el acto.
Con todo esto,
y con cierta materia desvelada de la pena y el penar,
quizá porque soy pobre,
quizá porque nací sufriendo,
quizá porque era enfermiza,
quizá porque desde siempre me apoyé en una imaginación creativa:
yo soy un ser que viene y yo soy un ser que va.

Yo vengo de todo eso y de algo más,
porque vengo del amor.
El amor está en mí,
sin los lances de amor que dejé
—creo que para siempre—
en los impulsos de los espejos
y en las equivocaciones de la vivencia del tiempo.
El amor hondo y profundo.
El que nivela hacia arriba,
el que hace trascender,
el que desespera porque nunca es poseído
por la amenaza de la muerte
o de la soledad, eco temible del que ama.
El amor que embellece
con la belleza de la fe que hace brotar las cosas
con la magia que ejerce la ingenuidad.
El amor que siempre se siente con las manos vacías
y el corazón pesado de sustancias imperantes de noblezas.

El amor que limpia el cuerpo,
porque reviste de sueños tímidos y serviciales
un deseo digno de transformar lo duro en blando.

Yo vengo del amor porque el amor viene y va,
y viene quizás del sufrir...
Yo he sufrido por el amor,
cuando he tenido que negarme a recibirlo
porque no encontré respuesta en mi corazón,
a veces abstractamente joven
a veces viciado de soledad,
a veces cansado y viejo de tanta pretensión de amor.
Yo he sufrido
cuando he quedado de repente sola
con el cuerpo grávido de amor.

Yo he sufrido
cuando frente al amor olí la muerte...
la muerte en todas sus circunstancias,
desde la forma de olvido hasta la forma de orgullo,
desde la importancia de las posibilidades
hasta el obligado acomodo a todo lo que es lo demás,
desde la tristeza del tiempo.

Yo vengo del amor porque el amor viene y va
y se detiene en el goce.
También yo he gozado por el amor.
Me ha hecho música por dentro
para mantener el diálogo de la pasión de la vida,
con estaciones de soledad y angustia,
que hace ir las cosas simplemente
con la desnudez y claridad de lo maravilloso.
Sí, he gozado con el amor y sé
que cuando no es el pretexto de una soledad débil,
ni de una necesidad, ni de un halago,
ni siquiera de una costumbre,
es, con todo su dolor, lo mejor de la vida.

Yo vengo del amor,
con su dolor y gloria.
Pero el amor, el verdadero amor
es algo más que la disposición de dar,
que el deseo de diluirse en otro,
que la afición a la conquista y a la posesión.

El amor exige más
y requiere una unidad que quizás no se logra.
El amor es cultivo que se inicia en uno mismo,
sin siquiera ser consciente de que se va al amor.

Ese cultivo va a destacar un perfil
porque el amor no puede recoger las cosas vacías.
Ese perfil se unirá al juego del destino,
a la valentía y al ser,
por lo menos al deseo de ser.
Entonces llega el amor,
llega porque el cultivo trae la fruta y la flor,
que airean en el espacio para reconocer y reconocerse.

El momento es peligroso,
la fuerza del amor siempre lleva a la muerte,
al igual que los grandes sentidores de Dios
se inclinan a buscarlo en una plenitud
que está más allá de los encierros de la carne.
El momento es peligroso,
el amor es poder que destruye o crea,
que nos puede hacer llorar por siempre en los márgenes de la vida,
que nos permite merendear la posesión de otro
en el deleite de una entrega total a nuestro antojo.

El momento es peligroso,
el amor es una droga tan dulce que debilita,
y nos puede levantar luego de una vida suave,
sin más ánimo que la renovación de la suavidad.

El amor más que deleite es cultivo,
buscando la unión en este camino de topos
que lleva a todos los caminos misteriosos del mundo.
Es cultivo que da título de humanidad,
que exige un grito de héroes,
una acción humana y triste,
cien gestos repetidos y valientes,
un corazón creciente en el penar y la esperanza
y un llano dulce de fe.

Es una especie de maternidad
que requiere un vientre creativo
que no pierda su virtud de crear,
y que sin avergonzarse de su gestación constante,
dé la música que se supone en las esferas.
Yo vengo del amor.
Y no vengo sola porque he querido y me han querido,
porque he vivido una hermandad plena.
No podría señalar qué traigo de esos sentimientos
y qué debo a ellos.
Pero sé que son parte mía,
de mi poesía, de mi germinación.
En un momento dado
esos sentimientos me empujaron al camino,
en otro me curaron las heridas,
más allá me aliviaron las angustias
y siempre me han acompañado
en este deseo de caminar desde el amanecer
hasta la entrada fecunda de la noche.

¡Sí!, yo vengo del amor,
porque el amor viene y va también.

Yo vengo de las cosas triviales y de las grandes ceremonias.
Yo sé del rito y del protocolo,
del disfraz y de la sinceridad.
Yo vengo de cosas sencillas y complicadas,
de frases siniestras en complejidades,
de frases como puñales sorprendentes.
Yo vengo para ir con un equipaje esencial.
Y vengo del trabajo.
Me gustan las tareas cumplidas,
me da alegría teñir de humanidad
el proceso mecánico de los trámites,
mantener sensibilidad y humor
detrás de los escritorios y por sobre toda la papelería.

Pero, me gusta más, muchísimo más
el trabajo de mis horas libres,
el que a veces es un ocio completo
en que se navega lejos en el pensamiento.
Me gustan profundamente las horas
en que me embriago de la creación de otros,
en que abro todos los poros de mi sensibilidad
para llegar hasta ellos;
en que me refino angustiosamente por dentro
para hacerme digna de sus obras.
Me gustan esas horas de proyecciones infinitas,
en que las manos tocan y moldean el pensar
y se alimenta una sensación
de algo eterno y misterioso
que respira dirección y protección
sobre un toque de sangre alerta.
Me gusta ese trabajo en que se sueña la eternidad
conjugando la armonía más profunda del ser.

De ese trabajo libre
y de ese otro,
con números, horas y letras encerradas,
yo vengo para ir.

De todo eso yo vengo... y de algo más.
Yo vengo del dolor.
Del dolor de lo construido, de lo apresable,
de las circunstancias nocivas,
de los temores y de las limitaciones.
El dolor de no atreverme
más en libertad que interiormente.
El dolor de perder la ingenuidad
por presiones acomodativas de lo mediocre.

El dolor de encontrarme con más cosas
que no logro realizar;
el de confundirme en la soledad;
el de no gozar la plenitud de los momentos;
el de arrebañarme por debilidad y apego
a seres que no vienen ni van;
el dolor de no aceptar con alegría
los golpes duros, siempre golpes negros;
el de las distancias y los tiempos,
el de los versos que no germinaron,
el de las frases que se mueren por dentro por timidez o cobardía.
El más terrible,
el de los sentimientos hondos que se pudren
y no tienden sombras a sonrisas rumiantes
a falta de consagración para su parto superficial,
pero crecen y crecen por dentro
con el poder audaz y tremendo de la fertilidad interna.
~~Yo vengo del dolor y no llevo amargura de dolor.~~

Sí, yo vengo del dolor,
porque el dolor viene y va también.

Con todo eso,
yo soy el que viene y yo soy el que va.
Va cantando, va alegre,
va con fe, va con arrebato,
va con unos pasos de duda,
pero va... Va con amor,
y por eso va con dolor también.
Pero, qué importa eso,
por encima de todo
sé que voy
con la seguridad que dan las mañanas graves
y las noches lluviosas de estrellas.

Yo soy un ser que va
sencilla y simplemente
porque soy un ser que viene.

Voy perdiéndome en la noche
con embrujos de jardines imaginativos,
donde se pueden quitar cadenas,
títulos, obsesiones,
para que los ojos parpadeen sobre el mar
como barcos con destino de viento.

Voy abriéndome a la brisa y su nostalgia suave,
para seguir viviéndola cuando los horizontes se pierden
en habitaciones íntimas.

Voy confiando en las ventanas mi esperanza de libertad,
porque desde cualquier ventana la busco
huyendo de las circunstancias.

Voy haciéndome humilde,
humilde y pobre de adornos,
de subterfugios, de pretextos,
de prevenciones y garantías,
dejando en el tiempo y en mi pequeño cementerio
todo lo inútil a la riqueza del mensaje,
a la trágica alegría de estar y ser.

Voy buscando la imagen del presentimiento,
el destino divino de lo misterioso.

Voy al antojo de mis tristezas,
sin más guía que el deseo espontáneo
y la brújula sensitiva de mi ternura.

Voy a la impregnación con la lluvia,
con la tormenta, con el frío,
con el calor, con el hambre,
con las manos salvajes del viento,
para encontrar la religión asombrada
del sacrificio y maleficio de la naturaleza
en la primitividad de los sentidos.

Voy a gozar de la música,
de la poesía, de la palabra radiante,
del color, del trazo,
de una superficie hinchada de aliento creador.
Voy a despertarme temprano
para anochecer lentamente.
Voy hacia todo corazón abierto
y a tocar la puerta de los corazones duros.
Voy hacia la empresa de realizaciones genuinas
y al desgaste de las cosas añejas.
Voy a realizarme y a buscar a Dios.

Yo soy un ser que viene y por ello un ser que va,
llevo de la mano a los que he amado y amo,
y en el corazón a los que han andado antes de mí,
a todos los que están en mi carne abierta.
Ven tú y ven conmigo... ven con los tuyos.
Vuélvete a ver adentro,
con los ojos de la fe,
y nos verás haciendo un camino para tí,
para el otro, para el que no ha nacido aún
y está en todos los sueños de amor.
Yo soy un ser que viene y por ello un ser que va.
Yo vengo y voy a América.

Del final

América es algo más que una silueta en el mapa.
América es aun un corazón solitario
que llama con la risa alegre de un niño
maduro en deseo de ser
y en la seguridad de un destino.
América es un camino humano
donde todavía lucha un hombre por la libertad,
el pan y el amor,

y lucha a gritos, con desesperación.
América no es una colección aristócrata
de cosas interesantes;
pero tiene enormes rocas
esculpidas sugestivamente por el mar y el viento,
por el tiempo y los ángeles de la noche,
que sombrean la arena húmeda en humildad ante esos gigantes
que parecen hablar contra el cielo
con más dignidad que las ruinas históricas.
América no es lugar de leyendas
porque no hay silencio ni pastoreo,
hay una luz brillante que de repente
es una negra tempestad
y hay un ruido que nunca se apaga
fraguado en los talleres de la naturaleza.
América es una casa enorme
levantada sobre la sangre
con el pretexto de una vida mejor.
América es una isla inmensa
alimentada por todas las corrientes
y enriquecida por los nidos
que a la fuerza dejaron,
en las cabezas de playa
o en los íntimos valles,
los que invadieron para avasallar.
América es una ruta de peregrinos
por donde vino mi padre un día,
lleno de paisajes extraños
y enfermo de llamadas nostálgicas,
y por donde se fueron quedando
fundando hogares de amor y esperanza.
América fue un espectáculo,
una aventura;
hoy es una fuerza,
un lar hacedor de hombres
con infancia, adolescencia y vejez.

América es un campo abierto,
como un corazón noble,
donde cabe un chino, un ruso,
hombres del Mediterráneo o del África,
donde no hay razas sino seres humanos,
donde no hay credo sino necesidad de Dios,
donde no hay ideologías sino fe en una vida mejor,
donde por sobre todos los idiomas,
todas las políticas y todas las banderas,
hay un deseo de entenderse y amarse.
En América hay un cementerio de horror
donde se enterró en forma irrevocable
el prejuicio con sus intereses y pretextos,
con sus disfraces y matices,
con sus colores y formas.
Y América tiene pedazos de tierra
y grupos de hombres,
que no son América.
Porque América no es un puerto
donde un cazador de albueros
orienta la brújula de sus apetitos.
Porque América no entiende de zonas,
ni de castas, ni de privilegios.
Porque en América el sol sale para todos
y la fertilidad de su tierra
pretende alimentar a todos.

América viene de la tierra y va hacia la tierra.
América viene del tambor y va hacia la música.
América viene del grito y va hacia la poesía.
América viene del hombre y va hacia el hombre,
y va con amor, ternura y devoción,

América es simplemente una tierra humana,
donde se respira y vive la paz de un alma inquieta
que busca con dolor tremendo a Dios.

América...

¡América viene del hombre y va hacia el hombre!

Julio de 1961

Canción de cuna para un niño salvadoreño*

I

No te ponen pañales
envuelto naces
en túnica de muerte.
Te arrulla el hambre
te consuela el sufrimiento
un canto de metrallas
persigue tu sueño.
Apenas andas
y ya el militar te pateo.
No jugás no hay tiempo
trabajás en cosechas
y mirás con desconfianza
carreteras con tanques
rincones con morteros.
Te robaron los helicópteros
y los aviones de caza
el cielo de la paz armoniosa y justa.
Temés cuando tocan
tu miserable puerta

* Poema incluido en el libro *En esta tierra redonda y plana*. Ediciones Torreozas, Madrid, 2001.

porque ya se llevaron a tu padre
ya se llevaron a tu madre
ya se llevaron a tus hermanos
y solo supiste de su sangre en los ríos.
No cantás ni llorás
el dolor te hizo fuerte
el volcán te hizo firme
y te enseñó a estallar
a su debido tiempo.

II

Nadie te contó cuentos
el terror se encargó de narrarlos
y la muerte se volvió rutinaria
y cotidiana.
Tu única canción de cuna
fue el aprender de prisa
a vivir en el riesgo
con el riesgo y para el riesgo.
Una vez una única vez
te viste en un espejo
y no supiste a quién veías.

III

Aquel día en que caíste
en medio del cafetal
despiertos azahares
te perfumaron
y la lluvia te sirvió de mortaja.
Una bomba dos bombas
te enterraron
indiscutiblemente
eficiente es la guerra.
No hubo vela
ni misas
ni ceremonias
ni esquelas.
Con tus cinco eternos
años a cuesta
aun vivís
en la memoria del pueblo.

1875
MAY 10
NEW YORK

Este dolor incontenido de Centroamérica

Te hicieron hombres de maíz
y de barro
salidos de luz y tinieblas
de cantos y aullidos
de cacerías y ritos.
Te hicieron mujeres fuertes y valientes
parteras de luna y aguas
cargadoras de jades
aretes y collares
perdidas en perfiles de selva.
Puntiagudo el templo
de escaleras y escaleras
para hablar a murmullos y gritos
con dioses malos y vengativos y piadosos
esos mismos dioses humanos
en que se descuelgan pasiones
se mecen impotencias
y se despiertan miedos.
Templo de piedra
casa de barro
piso de tierra

Poema incluido en el libro *En esta tierra redonda y plana*. Ediciones Torre-
mozas, Madrid, 2001.

techo de cielo
vida de lluvia
presentimiento de acecho
ritual de designio
y ese gesto de obediencia
de lo suyo y sagrado
que aun sobrevive
lleno de orgullo y de agonía.
Ceremonia cerámica
sobre flores perfumes
animales y observaciones
hechas mapas de testimonios
y esa piedra redonda y punzante
con ojos vacíos
y esa desnudez de sexo
y ese gesto de sexuales juegos
por ese cuerpo no negado
ni escondido
expuesto hasta ahora
a confinar su voz
a esconder su cara
a vivir marginado
a despertar a destiempo
a ser robado y negado
cuando no asesinado.

Llegaron con otro tiempo
medido y amarrado
con otros instrumentos
rápidos fuertes y eficientes
con otros animales
que los agigantaban
con otro idioma que gritaban ordenante
con otros dioses
con otras tierras

con otras ambiciones
con gestos distintos
y otras mujeres en la mente
que no impidieron
el robo de aquellas oscuras.
Llegaron matando y despreciando.

Humillaban siempre
y siempre sabían
dónde estaba el dolor más escondido.
Mermaron poblaciones
y robaron a diestra y siniestra
mientras dudaron
y siguen dudando
si todavía tenemos alma.
Llegaron con otros templos
y otros símbolos
aunque los veían siempre
con miedos eternos.
La mayoría con alma de general
otros simples aventureros
relatores de cuentos
algunos matones
todos ambiciosos
unos pocos rebeldes
y los menos muy buenos
con alma de santos.

Arrasaron es cierto
pero se fueron quedando
se fueron amancebando
construyeron casas
se acostumbraron a la tez
morena de unos hijos extraños
que no eran del todo parte de su parte

salvo de la inquietud y necesidad
del momento.
Momentos largos de arraigo y nostalgia
de ver a ratos la montaña desafiante
y el mar con su etiqueta de viaje.
El tiempo pasó y no fueron de aquí
ni de allá.

Así se aclimataron
y no eran de aquí
ni de allá.

Clavaron distancia
con los oscuros
hombres de barro y maíz
pero no con las de aretes
collares y jades
porque no es bueno ni sano
cultivar en abstinencia
tomar en abstinencia
trabajar en abstinencia
dormir en abstinencia.
Acabó la matanza con armas
y empezó la sutil del hambre
del apartheid
del ignorar
y del creer que son casi bestias
para la estrategia siniestra
del exterminio poco a poco
con algún disimulo de conciencia.

Y llegamos nosotros
los herederos
los mestizos
los desorientados
los tímidos
oscuros

a veces torpes
a veces dispuestos a ser lo que no éramos
a veces seguros de nuestro destino
a veces con esfuerzos de unirnos
ser uno más uno y al final todos
a veces con deseos de una nueva colonia
ahora de rubios con otros instrumentos
por el viento por el mar por debajo del mar
con otro tiempo el de make money
con otras bestias que exterminan y pulverizan
con inventos que esclavizan
con bancas que invalidan y empobrecen
con organizaciones mundiales
en que se lavan conciencias
y se humillan los lugares de nacimiento
se destrozan los nidos se desafía la naturaleza
la ganancia destruye ecologías y almas
abarata soberanías y humilla creencias.
Llegamos nosotros los que podemos vender mares y ríos
padrenuestros y avemarías
los de la nueva biblia y bosques de plásticos
los que podemos decir basta y olvidamos
el lenguaje vertical de los dignos.
Y nosotros nos dispersamos
como se dispersaron los antepasados
unos al río
otros a la montaña
otros al volcán
algunos llevaron el filo
algunos el fuego
algunos el rifle y la bomba
algunos la palabra la fe
el derecho y lo que internacionalmente
era justo digno y noble
por lo menos eso fue prédica
contra fanáticos dictadores y fascistas.

Y el fascismo volvió con disfraces democráticos.
No nos engañemos ni engañemos a otros
dijeron los que siguieron
siendo mestizos de genes
de culturas y de idiomas.

Un déjame vivir
un déjame existir
un déjame convivir
sin bota sin bomba sin toma
fue un grito inútil.
Todo estaba diseñado:
en el patio de atrás
no puede crecer ni la hierba mala
ni la yerbabuena.
Crece lo que quiere que crezca
el yo del egoísmo
el yo defiende transnacionales
el yo que presta dinero
y se roba hasta el aire
el yo que entraña división
desconocimiento odio fraternal
y viene con banderas
de embajador y mandador
para humillar presidentes y constituciones
amenazar soberanías
y se ríe de esos pobres aborígenes
que quieren ese falso escenario
de país pequeño libre e independiente.
Y si respingás
y si decís sí con aire afirmativo
te ordena suba el precio de todo
especialmente el de los alimentos básicos
congele los salarios.

Y ordena nunca dialoga
con ese oscuro y moroso oyente
que es atrasado mental
o doctor en algo gracias a becas generosas
e indolentes del mundo desarrollado
pero es lo mismo que un cero a la izquierda
que trata con un cero a la derecha.
Una furia de pueblo
duerme en Panamá
un pavoroso silencio
reina en Costa Rica
en Nicaragua el imperio
demostró su afición por la muerte
en Honduras hay honduras
de bases para la guerra
en El Salvador la sangre inocente
es un río abierto
siniestros militares
siguen matando libremente
en esa desgarrada Guatemala.
Aquí la indiferencia
parece una enfermedad sin remedio
solo importa lo cómodo
lo fácil lo servil.
Es mi país un país de momentos
sin recuerdos ni memoria
el ingenio se gasta en chistes
en obtener préstamos
para pagar otros préstamos
en cacerías sexuales
y en burlarse de los demás.
Aquí con cada nacimiento
se desvanece un sueño
de ojos azules y pelo rubio.

El ser estado libre y asociado
cada vez suena más lindo
al fin y al cabo
nos mandan desde afuera
sin soberanía
sin reclamos
por deudores
resultamos títeres
ajenos al dolor que nos rodea
al terrible dolor
del asesinato
de la guerra
del desaparecido.

Todo es natural para muchos
tanto como se dan peras en el norte
y en el centro crecen plátanos
son los dueños del mundo
compran barato
venden caro
dominan el escenario
de préstamos y de intereses
están programados
para hacerse más ricos.
Además se comen a los rebeldes
los fríen los pasan por agua
o los asan a fuego rápido.
Ordenan modas y máscaras
hacen personajes
nombran ministros
destituyen presidentes.
Son dueños de la soberbia
de la insolencia
de la bomba atómica

y sueñan con la guerra
en la veloz complicación de las galaxias.
Vértigo es la decadencia
y cae siempre.

¿Quiénes vendrán después
por este dolor incontenido
de Centroamérica?

1875
MAY 15
NEW YORK

Guatemala: una ventana abierta a la muerte*

Dedicado a Alaide Foppa

Guatemala fue una vez
la historia del quetzal
libertad y vida.
El quetzal ha muerto.
Cayeron las hojas altas
se desmontaron los montes
el tractor allanó bosques
violó orquídeas
arrastró agonizantes geranios.
Murió la begonia gigante
y el helecho de montaña.
Heridos los conejos silvestres
muertas las dantas
sin nido las golondrinas
sin paz las luciérnagas
en guerra las palomas
carentes de hogar los venados
intranquilas las ranas
el machete arrancó cipreses
y los pinos se enfermaron
de soledades y hongos.

* Poema incluido en el libro *En esta tierra redonda y plana*. Ediciones Torremozas, Madrid, 2001.

El pico llegó hasta la roca
y el agua se escondió más hondo.
La pala enterró lo verde
sin cruz y sin lápida.
Un camión de madera
corrió por las carreteras
mientras el bosque
se abrió a lo claro de la muerte:
ya no había eucaliptos
ni laureles ni robles
tampoco cedros.
El horno del carbón
encendió aires desolados
en rincones sin yigüirros
ni floreadas mariposas.

La cabra encontró piedras
la vaca sequedades
los pájaros venenos
y la sed disecó sapos.
Los volcanes alzaron nubes
y eructaron lava.
En la pradera se asentaron
malas yerbas y gusanos.
El viento pisoteó llanuras
despertó el fuego
que incendió azucenas
y pensamientos.
Desierto el desierto
el pájaro enterró su nido
el pez fosilizó su esqueleto
la vaca mugió su muerte
y el venado dejó sus huesos.
Un hombre alegre pensó en la patria
escribió un poema
y en ventana de cal y ceniza

dibujó su contorno
con un racimo de puñales
balas y precipicios.
Se despertó mestizo
en el centro de la noche
y detestó los espejos.
Su fe se fue en pliegos
que se queman
en sol de inciensos
y luna de tambores.
Preguntó quién era
y le contestaron que se muriera
antes de que lo mataran.
Sonrió en el valle del trigo
se perfumó las axilas
con Atitlán de verano
y atardeció camelias
con lluvias de Antigua y Tikal.
En Chichicastenango se emborrachó
de historia no escrita
salvo en rostros
en tejidos y en sahumeros.
Escuintla le abrió los poros
al calor y al beso
y con un dejo de silencio en los labios
se acompañó de soledades.
Grande y hermosa su tierra
la fueron sembrando de púas
de lápidas de sangre
de ojos con miedo
de espaldas agachadas
de alcahueterías cobardes
de silencios humillantes
de terror sobre terror.
Solo algo levantó la voz:
el capital creciente

seguro de su buena suerte
y de su maquinaria siniestra
con un único temor:
que el miedo no fuera suficiente.
El hombre escondió su hombría
se hizo ventana muda
leyó periódicos
oyó noticias
vio televisión.
Por las hendiduras de la mentira
la verdad sonreía paralizada:
sangre y tortura
sangre y revancha
sangre y secuestro
sangre y muerte.
Se hizo pared indiferente
y los alaridos llegaron
junto a la noche y al alba
con sangre y metralla
con sangre y golpes
con sangre y dolor.
Se cavó un pozo
hasta el filo del agua
y escuchó escarbar uñas
para enterrar ojos
labios dientes dedos
manos orejas brazos
testigos inútiles de torturas.
Se encerró en un convento
y por laberintos de viento
supo de nombres
que rompieron el silencio
y desaparecieron enteros
en alta mar o densa montaña
ríos o precipicios.

Se amortajó de masoquismos
y se le hicieron tatuajes
de carroña en el alma
por los que en la calle
en el cine en el parque
en la cama en el baño
en el corredor en la silla
en el banco en el escritorio
encontraron las balas.
Se fue por un camino
y allí mismo agonizaba
el sindicalista el peón
el campesino el estudiante
la viuda el huérfano
el obrero y el simple hombre
que no calló.
Se compró anteojos oscuros
y el sol lo encegueció
de injusticias de asesinatos
de cinismos de falsedades
y de miedos sobre miedos.
Empezó a caminar firme
inmemoriado
y tropezó con las violadas
las torturadas
las ciegas a golpes
las desangradas por ratas
las disecadas a hambre y sed
las enterradas en cualquier parte
las perseguidas las acosadas
las humilladas las heridas
las mutiladas
en cadáveres inconclusos
insepultos
con huesos aun hambrientos de amor.

Se acostó temprano
para dormir eternidades
y un quejido de todos
le abrió cicatrices:
se quejaban los presos
los muertos en Patzun
Oliveiro Castañeda
Manuel Colón Argueta
Alberto Fuentes Mohr
Alaide Foppa
Mario Solórzano
con tantos otros
y tantos más.
Rezó en el Calvario
y las imágenes se rieron
de él de las madres
de la desesperación.
El calvario estaba afuera
con calles avenidas y zonas.
No necesitó suicidarse.
Lo apresaron en la esquina
quince avenida dieciocho calle
zona trece
cerca del aeropuerto.
Sólo dijo una palabra:
justicia.
Entonces supo qué es morir a pocos
lentamente
a ratos
porque le patearon testículos
le violaron boca orejas
le orinaron los ojos
le sacaron uñas
le quemaron pies y manos
le quebraron codos

costillas muñecas
rodillas mandíbula
le sacaron la lengua.
Y hecho pedazos de pedazos
lo remataron a tiros.
No le dolió tanto.
Alberto y Oliveiro lo acompañaron
mientras Mario insultó militares
y Álaide lo acunó en su pecho.
Los obreros oraban duro con fe
los campesinos trataron de aliviarlo
con paños de agua tibia.
Las mártires lo acariciaron
y le limpiaron el sudor.
Murió tranquilo
con su conciencia limpia
y su corazón abierto.

En Guatemala se venden sonrisas
al turismo al dinero
se venden cortesías
buena atención
y el feliz día.
Hay itinerarios con indios cabizbajos
y los hay de ceremonias y rezos
en quiché man y maya.
Se enseña Tikal con orgullo
y el heredero
el indio
ese se esconde
porque es sucio huele mal
es ignorante vago
desconfiado
traicionero
no se sabe lo que piensa

feo por fuera y por dentro
el atraso del país
y peón mal trabajador
hay que pagarle poco
porque si no se cree alguien
con derecho.

Se vende de todo en Guatemala
un poco de patria
un quetzal de plata
un rato de altiplanicie
un ídolo maya
una participación de injuria
un anónimo asesinato
un secuestro a pleno día.
Y no se vende pero se adquiere
un dolor que grita
una lágrima que amarga
un silencio que apesta
una indiferencia que agobia
una mortandad que enferma.

La nota aguda de un violín
encabeza avenidas de violencia
la convocatoria persistente de un tambor
adelanta un sol de dinamita
la marimba apresura una apertura
y la guitarra rasga impaciencias.
Todo está listo al canto
al canto libertador
canto de voces y manos
canto que llena gargantas.
Todo está listo.
Alguien empezará con temor
después otro cantará
y otro lo hará más alto.

Oigo el canto en la montaña.
Todavía no es claro
todavía no es fuerte
pero se oye.
Canta un niño
canta una madre.
No es canción de cuna
el alba está creciendo.
Canta un obrero
canta un oficinista.
No es canción de muerte
el alba está creciendo.
Cantan los campesinos
los ladinos y los indios.
No es canción de consuelo
el alba está creciendo.
Cantan los jóvenes
trabajadores y estudiantes.
No es canción de protesta
el alba está creciendo.
Cantan los religiosos
los ateos y los paganos.
No es canción de loas
el alba está creciendo.
Cantan los muertos
los mártires los torturados.
No es canción de venganza
el alba está creciendo.
Canta Oliveiro esperanza
canta Manuel justicia
canta Alberto trabajo
canta Alaíde luz
canta Mario paz
canta Margarita tierra
canta José salud

canta Elena igualdad
canta Irene libro
canta Joaquín pan.
El alba está creciendo
cantan todos
todos los guatemaltecos
todos los latinoamericanos.
El alba ya es alba
ilumina la noche
y cierra la ventana
esa ventana de Guatemala
ahora tan abierta a la muerte.

No recuerdo tampoco...*

No recuerdo tampoco cuándo empecé a quererte.
Quizás fue un día en que todo se hizo dulce.
Una hora en que frente a la noche
descubrí la paz sonora de una hoja emigrante,
la brisa noble en que se pierden los horizontes.
Quizás fue una presencia de árboles derrotados
por un cansancio de vivir
que levanta casas del bosque,
se protege del aire,
ambiciona esferas gigantes,
acaba por soñar con el árbol libre
y se arrincona en el ángulo íntimo.

*
De *Hacia tu isla*, setiembre de 1966.

Te fuiste poco a poco...*

Te fuiste poco a poco,
hasta hoy lo recuerdo.
Te fuiste un poco cuando se acabó tu padre.
Te fuiste más profundamente
con la última carta de acentos gitanos.
La infancia quedó rota
como las tazas huérfanas en la vajilla de tu boda.
Algo se perfiló tras la niebla,
algo empezó a llamarte.
Se fueron muchos de tus amigos
cargados de hígados violentos
y de enormes tumores.
Se fue tu hermana un día de sol,
la tía de las flores y de las huertas.
Te fuiste un poco con ella
como yo me he ido contigo.
Un día la niebla se despejó
y te fuiste para ser libre.

· De *Hacia tu isla*, setiembre de 1966.

VII	<i>CARMEN NARANJO Y SU POESÍA</i>
1	Canción de la ternura
19	En esta tierra redonda y plana
33	Ritual para dos (Una carta a Rubén en el correo de los pájaros)
41	Quiénes mataron a Clementina Suárez
45	A María Kautz
51	Una carta a Dinorah en el correo del viento
61	Autorretrato
63	Compañeros
67	Canciones gitanas para un país sin gitanos
73	Idioma del invierno
75	El niño y el sol

79	La dulce violencia
81	Un hombre, una mujer y un niño
89	América: Poema geográfico y sentimental
117	Canción de cuna para un niño salvadoreño
121	Este dolor incontenido de Centroamérica
131	Guatemala: una ventana abierta a la muerte
141	No recuerdo tampoco...
143	Te fuiste poco a poco...

Poesía escogida

se terminó de imprimir en el mes de mayo de 2010,
en los Talleres Gráficos de la Editorial EUNED.

Su edición consta de 500 ejemplares
impresos en papel cultural 75 gramos
con forro de cartulina barnizable
y acabados en barniz ultravioleta.

Estuvo al cuidado
de la Dirección Editorial de la UNED.

Revisión filológica y corrección de pruebas:

*Gustavo Solórzano Alfaro,
Inés Trejos y la autora*

Diagramación y artes finales:

Ileana Carranza Quesada

Editor gráfico y productor editorial:

Daniel Villalobos Gamboa

Imposición digital:

Christian Cascante Brenes

Abre Carmen Naranjo su libro con “Canción de la ternura” y, efectivamente hay mucho de ternura en las poesías que componen esta obra, donde están presentes los niños de América, los poetas y personajes que han marcado pauta en este continente, sus aficiones y también sus sueños.

Hay un hondo clamor hacia América, sujeto de tantos sueños pero también de tantas luchas y quebrantos, de tantos abusos y de tantas emociones. Y también están las batallas personales de quien, en las diferentes esferas laborales, supo conocer las necesidades de los artistas, de los músicos, de los escritores y de muchos otros que conforman la red cultural de un país que tanto ama y cuyo amor es correspondido con creces.

La escogencia de las piezas que conforman este rompecabezas poético no fue un hecho al azar, sino que hubo acción personal de la autora y de quienes la admiran, buscando y rebuscando entre sus libros, recortes, papeles amarillentos en gavetas y archivos, que llevan su sello personal con manuscritos que son verdaderos dibujos. Su grafía demuestra mucho de lo que es Carmen Naranjo, la escritora, la poeta, la funcionaria eficiente pero, sobre todo, la mujer que sabe darlo todo en sus pensamientos y en su labor orientadora.



0001249209

ISBN 978-9968-31-784-9



9 789968 317849


EUNED
EDITORIAL
UNIVERSIDAD
ESTATAL
A DISTANCIA